

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

10. de Noviembre de 1938

UNA LECCION RECIENTISIMA

Por
León TROTSKY

LA LUCHA DE CLASES Y EL PROBLEMA INDIGENA

Por Diego RIVERA

ENTREVISTA TROTSKY - FOSSA

El Movimiento Obrero
Internacional

Declaración del Cuerpo
de Redacción

Tribuna Libre

Revista de Libros

20 CTS.

No. 2

Responsable: JOSE FERREL

Apartado Postal 8942

México, D. F.

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

No. 2.

MEXICO, D. F.

Noviembre, 1938.

A NUESTROS AMIGOS Y LECTORES

El primer número de CLAVE ha encontrado una simpatía indudable por parte de los obreros avanzados y de los intelectuales revolucionarios de México. Todos los revolucionarios —los verdaderos revolucionarios, no los charlatanes, los intrigantes logrosos— anhelaban un periódico marxista. Los acontecimientos de nuestra época son grandiosos y complejos. México y la América Latina en su conjunto no pueden alejarse del remolino de los acontecimientos mundiales. En España, la literatura marxista está aplastada no solamente en el territorio de Franco sino también en el de Negrín-Stalin. Entre todos los países de lengua española, la palabra marxista puede difundirse con la libertad necesaria, casi exclusivamente en México. Esta situación internacional da a los marxistas mexicanos un papel dirigente, no sólo por lo que hace a la América Latina sino también a la misma España, incluyendo la creciente emigración española en todos los países del Viejo y del Nuevo Mundo. A quien se le ha dado mucho se le exigirá mucho. La historia ha dado serias responsabilidades a los marxistas mexicanos.

El llamado Partido "Comunista" de México sufre la misma disgregación que todas las secciones de la Komintern. De partido de la vanguardia proletaria se ha transformado definitivamente en partido de la pequeña burguesía conservadora. Una parte de la pequeña burguesía, como se sabe, espera su salud del Papa de Roma; otra parte, más aventurera, la espera del Führer de Moscú. El valor teórico del stalinismo no es muy superior al valor teórico del catolicismo. No en vano una reciente Encíclica de Moscú exige la fraternización de los stalinistas con los católicos. No en vano el estulto órgano de los stalinistas ha cambiado el nombre de Machete, que recordaba un pasado comprometedor, por el respetable nombre de la "Voz de México", que en otro tiempo llevaba el órgano de la reacción católica.

La literatura que Lombardo Toledano publica por cuenta de la C.T.M., pero no en interés de ella, no es muy superior a la producción "católico-comunista" de los Laborde y Cía. El marxismo es una doctrina científica y, al mismo tiempo, una guía para la acción. Para utilizar correctamente esta doctrina, hay que estudiar conscientemente los hechos, desde el momento de su aparición y en su desarrollo. En nuestra época es particularmente importante el estudio científico de las tendencias mundiales del imperialismo, que es ahora el factor histórico más poderoso, el que determina el destino de los pueblos, tanto adelantados como atrasados y amenaza hundir la civilización de la humanidad en el abismo de una nueva guerra. La pandilla de Lombardo Toledano no conoce el A.B.C. del marxismo y no siente la menor necesidad de familiarizarse con él. La tarea de estos señores consiste en ocultar a los obreros, por medio de fórmulas marxistas tomadas aquí y allá, la desnudez de sus ambiciones, de sus apetitos y de sus intrigas. Esta clase de literatura compromete el nombre mismo de marxismo y envenena la opinión pública progresista.

En estas condiciones, una verdadera **tribuna marxista** es doblemente necesaria e importante. Hay que devolver al socialismo científico su verdadero aspecto. El primer número de nuestra revista fué recibido por todos los revolucionarios que todavía piensan, como una bocanada de aire fresco en la atmósfera viciada de las imitaciones y falsificaciones seudo marxistas. La simpática acogida de nuestros amigos y lectores acrecienta nuestra fuerza y redobla nuestra confianza para seguir nuestro camino.

Numerosos lectores se han quejado de la mala presentación tipográfica de nuestra publicación; se han quejado del formato incómodo, de los tipos demasiado pequeños, etc. Reconocemos que estas quejas están plenamente justificadas. La causa principal de los defectos técnicos de **Clave** es la insuficiencia de nuestros medios. No recibimos subsidios ni del Papa de Roma ni del de Moscú, ni, en general, de ninguna fuente secreta. Al contrario de ciertas publicaciones seudo marxistas, podemos dar a nuestros lectores la cuenta de cada centavo gastado por nosotros; pero desgraciadamente tenemos pocos. Nuestros recursos provienen de los redactores de la revista y de sus amigos. Con la firme convicción de que el número de estos amigos crecerá sin cesar, nos dirigimos a ellos con la súplica, no, con la exigencia de que nos presten su ayuda moral y material. En estas condiciones lograremos no sólo aumentar el contenido de nuestra revista sino también mejorar considerablemente su aspecto tipográfico.

¡Amigos de CLAVE, tenéis la palabra!

DECLARACION DEL CUERPO DE REDACCION

AUTO DEFENSA OBRERA

"Supimos que hoy a las 10 de la mañana, en el Teatro del Pueblo (altos del Mercado Abelardo Rodríguez), los trotskistas piensan llevar a cabo nuevas provocaciones. (Se trata de un movimiento magisterial al que los de la **G.P.U.**, con su acostumbrada justeza, llaman trotskista, título que dan a todo movimiento progresista.—(Nota de la Redacción). A la vez, se nos informa que los maestros y, en general, los trabajadores del rumbo están dispuestos a impedir esta junta de traidorzuelos. Así lo esperamos."—**La Voz de México**, 22 de octubre.

En las líneas citadas arriba vemos un ejemplo típico del gangsterismo staliniano. Los maestros están en rebelión contra el stalinismo. Los líderes stalinistas no responden con argumentos —no los tienen—, sino con "impedir esta junta," con no dejar hablar. "Los maestros en general y los trabajadores del rumbo" que romperían un mítin obrero son casi inexistentes. No se presentaron al mítin magisterial. Pero los gangsters no faltan y han sido activos.

Ya sabemos lo que pasó con el mítin de la **C.G.T.** y de la **Casa del Pueblo** cuando los stalinistas trataron de romperlo. Afortunadamente, y de una manera imprevista, fueron rechazados por los obreros asistentes. Obreros y estudiantes revolucionarios —podemos nombrar entre ellos a Mario Fernández y a Felipe Alva Huante—, fueron asaltados por los agentes de la **G. P. U.**

El gangsterismo stalinista amenaza al movimiento obrero; trata de reprimir cada movimiento progresista de los obreros y campesinos; trata de ahogar a todos los sectores antistalinistas del movimiento, por medio de la pistola y del garrote. ¡Contra los defensores del imperialismo yanqui e inglés, los obreros deben responder con los únicos argumentos que entienden los agentes de la **G. P. U.**: con grupos de auto-defensa obrera!

UNA LECCION RECIENTISIMA

(A propósito del carácter de la próxima guerra)

Por León TROTSKY

Veinte años después de la primera guerra imperialista, que había destruído las ilusiones “democráticas”, los jefes del Komintern tratan de demostrar que el mundo capitalista ha cambiado radicalmente de naturaleza; que el imperialismo ya no es el factor decisivo en nuestro planeta; que los antagonismos mundiales no están determinados por los intereses rapaces del capital monopolista, sino por causas políticas abstractas; y que la nueva guerra de los pueblos será una guerra de defensa de las inocentes y pacíficas democracias contra los “agresores fascistas”. Es necesario que la memoria humana sea muy débil para que, en vísperas de la nueva guerra, los aventureros de la III Internacional se atrevan a lanzar a la circulación las mismas ideas con que los traidores de la II engañaron a las masas durante la guerra pasada.

Sin embargo, la III Internacional no se limita a una simple repetición. Como la putrefacción del capitalismo ha realizado grandes progresos durante el último cuarto de siglo, tanto en la economía como en la política, las falsificaciones actuales adquieren un carácter mucho más señalado, mucho más cínico y mucho más vil que las doctrinas social-patriotas de la pasada guerra. Los líderes de la II Internacional, que ya habían perdido la fe en la virtud de las fórmulas “democráticas”, y que estaban a punto de desesperar de todo, han recibido con estupefacción y con una nueva esperanza la ayuda inesperada del Komintern, tras de ellos, toda una parte de la burguesía imperialista ha vuelto los ojos hacia los comunistas patrioterros. Este es el principal origen de la política podrida e infame de los “frentes populares”.

Toda crisis profunda, ya sea económica, política o militar tiene un aspecto positivo, que es el de poner a prueba las diversas jerarquías y fórmulas tradicionales, haciendo aparecer la putrefacción de aquellas que han servido para enmascarar las contradicciones durante la “paz”,— y de esta manera impulsa el desarrollo general. La crisis diplomática alderredor de Che-

coeslovaquia ha realizado inmejorablemente este trabajo progresivo. Sólo falta a los marxistas deducir de la reciente experiencia las conclusiones políticas necesarias.

LA EXPERIENCIA DE LA GUERRA PASADA

Para comenzar, lancemos una rápida ojeada al pasado. La guerra de 1914-1918 fué, como se sabe, una “guerra por la democracia”. La alianza de Francia, de la Gran Bretaña, de Italia y de los Estados Unidos permitió que los social-patriotas de la **Entente** cerraran avergonzadamente los ojos ante el quinto aliado: el zarismo. Después de la Revolución de febrero de 1917, que derrocó a Nicolás II, el frente de las democracias se organizó definitivamente. Sólo los incorregibles bolcheviques podían seguir hablando de imperialismo. En efecto, ¿valía la pena discutir porque el liberal Miliukov y el casi-socialista Kerenski quisieran lanzarse sobre Galitzia, Armenia y Constantinopla? Al final de cuentas Miliukov y Kerenski explicaron que los bolcheviques eran simples agentes de Ludendorff ((el “Hitler” de entonces).

La guerra terminó con la victoria completa de las democracias, aunque la Rusia soviética, dirigida por los bolcheviques, haya abandonado el sagrado campo de aquéllas. El resultado de la victoria fué el Tratado de Versalles que había costado, es cierto, millones de vidas, pero estaba destinado a consolidar definitivamente a las democracias, a la libertad para el desarrollo de las naciones y a la colaboración pacífica de los pueblos basada en el desarme general. La Sociedad de Naciones coronó las conquistas de una guerra que debía ser “la última de las guerras”; esto es lo que prometieron Wilson y la II Internacional.

A pesar de ello, no se obtuvo el paraíso, sino algo que se parecía bastante al infierno. La paz de Versalles ahogó a Europa. El proteccionismo ahogó a la economía. La guerra por la “democracia” inició la era de la decadencia definitiva de la democracia. El mundo se empobreció y se redujo. Uno tras otro, los Estados se lanzaron por el camino de la dictadura fascista o militar. Las relaciones internacionales se hicieron cada vez más amenazantes. A guisa de desarme, aparecieron programas militaristas tales que en vísperas de la guerra pasada hubieran parecido pesadillas. Los primeros pasos hacia sangrientos conflictos comienzan a desarrollarse en las diversas partes del mundo. El Komintern escogió precisamente este momento para abandonar los últimos indicios de internacionalismo y proclamar que

el deber de la nueva época es la alianza del proletariado con las democracias imperialistas en putrefacción, "contra el fascismo". El origen de la mayor infección mundial es el montón de inmundicias que queda de lo que antes fuera la Internacional Comunista.

LA LUCHA POR Y CONTRA UN NUEVO REPARTO DEL MUNDO

Algunos teóricos de la II Internacional que, como Kautski, han tratado de descubrir alguna nueva perspectiva, expresaron la esperanza de que después de medir sus fuerzas en la guerra, los imperialistas se verían obligados a entenderse entre sí y a establecer un dominio pacífico sobre el mundo, bajo la forma de una sociedad por acciones (teoría del "ultra-imperialismo"). Esta teoría pacifista, filisteo, sombra social-demócrata de la Sociedad de Naciones, trataba de cerrar los ojos ante dos procesos: en primer lugar, los cambios continuos en la relación de fuerzas entre los diversos Estados imperialistas, con la imposibilidad absoluta de determinar prácticamente dichos cambios más que por la fuerza de las armas. En segundo lugar, la lucha emancipadora del proletariado de la metrópoli y de los pueblos coloniales; lucha que es el principal factor de destrucción del equilibrio y que por sí misma excluye la posibilidad de un saqueo imperialista "pacífico". Precisamente estas razones son las que hacen que los programas de desarme no pasen de ser miserables utopías.

La enorme y creciente desproporción entre el peso específico de Francia y de Inglaterra —sin hablar, siquiera, de Holanda, de Bélgica y de Portugal— en la economía mundial, y las dimensiones grandiosas de sus posesiones coloniales es una fuente de conflictos mundiales, es un fermento de guerras exactamente igual que la insaciable avidez de los "agresores" fascistas. Mejor dicho, los fenómenos de uno y de otro género no son más que caras diversas de una sola moneda. Las democracias "pacifistas", Inglaterra y Francia, se apoyan sobre el aplastamiento de los movimientos democráticos nacionales de centenares de millones de hombres en Asia y en Africa, para obtener de ellos, enormes sobre-beneficios. Por otra parte, Hitler y Mussolini prometen ser "buenos" si reciben territorios coloniales suficientes.

Los Estados Unidos, gracias a la posesión casi absoluta de todo un continente con riquezas naturales inagotables, y por el

juego de circunstancias históricas favorables, han extendido su dominio sobre el mundo, de una manera muy "pacífica" y "democrática", si no se toman en cuenta detalles como el exterminio de los indios, el robo de la mejor parte de México, el aplastamiento de España, la participación en la Guerra Mundial, etc. Sin embargo, este método "idílico" de explotación ya pertenece al pasado. La putrefacción rápida y terrible del capitalismo americano, le plantea el problema de vivir o de morir, en una forma militar cada vez más acusada. A través de los 14 puntos de Wilson, la **A. R. A.**, (organización filantrópica internacional) de Hoover, de estilo cuáquero; el **New Deal** reformista de Roosevelt; la doctrina del aislamiento; las leyes de neutralidad absoluta; etc., los Estados Unidos caminan fatalmente hacia una explosión imperialista tal, que el mundo nunca la ha visto semejante.

Dejada muy atrás por la paz de Versalles, Alemania puso en la base de su programa imperialista, la labor de la "unificación nacional". Bajo esta consigna nació y se desarrolló el fascismo, heredero legítimo de la democracia de Weimar. ¡Ironías de la suerte! En el período de su ascensión histórica (de las guerras de Napoleón a la paz de Versalles en 1871), la retrasada burguesía alemana fué incapaz de alcanzar la unificación nacional con sus propias fuerzas. Bismarck realizó a medias esta obra, dejando casi intactos a todos los vejestorios feudales y particularistas. La Revolución de 1918 abolió, es cierto, a las dinastías alemanas (¡sólo porque la social-democracia no tuvo fuerzas para salvarlas!); pero entregada por la social-democracia en manos de los **junkers**, de los banqueros, de la burocracia y de los oficiales, no solamente fué incapaz de asegurar una república gran-alemana única, sino aun de centralizar burocráticamente la Alemania de los Hohenzollern. Estas tareas recayeron sobre Hitler. A su manera, el jefe del fascismo aparece como el continuador de Bismarck que, a su vez, había sido el ejecutor testamentario de los banqueros burgueses de 1848. Pero al fin y al cabo, éste no es más que el aspecto superficial del proceso. Su contenido social ha cambiado radicalmente. El Estado nacional, que era un factor de progreso, hace mucho tiempo se transformó, en los países avanzados, en un freno del desarrollo de las fuerzas productivas. Diez millones más de alemanes, en las fronteras de Alemania, no hacen cambiar la naturaleza reaccionaria del Estado nacional. Esto lo comprenden muy bien, a su modo, los imperialistas. Para Hitler no se trata, de ninguna manera, de la "unificación de los alemanes" como una tarea

independiente, sino de la creación de una fortificación europea para una futura expansión mundial. La crisis que surgió alrededor de los alemanes sudetinos, o más bien, alrededor de los Montes Sudetes, ha sido un episodio en el camino hacia la lucha por las colonias.

Un nuevo reparto del mundo está en la orden del día.—El primer paso en la educación de los obreros consistirá en enseñarles a distinguir bajo las fórmulas, las consignas y las hipócritas frases oficiales, los apetitos, los planes y los cálculos imperialistas reales.

EL CUARTETO IMPERIALISTA SUCEDE AL "FRENTE DE LAS DEMOCRACIAS"

La ciega docilidad de las democracias europeas no es el resultado del amor a la paz, sino debilidad. La causa de esta debilidad no es el régimen democrático en sí, sino la desproporción entre las bases económicas de las metrópolis y los imperios coloniales heredados del pasado. A esta desproporción hay que añadir la lucha emancipadora de las colonias que amenaza, sobre todo en tiempo de guerra, provocar el incendio revolucionario. En estas condiciones, la "democracia" podrida se transforma, realmente, en fuente suplementaria de debilidad para las viejas potencias imperialistas.

La reacción abierta en Francia aprovecha, indudablemente, las capitulaciones del Frente Popular. Hay que esperar, con seguridad, el refuerzo del fascismo francés que utilizará la protección de los círculos militares dirigentes. En Inglaterra, en donde la burguesía conservadora está en el poder, es verosímil que en el próximo período, la oposición laborista gane más que el fascismo. Pero en la presente situación histórica, el arribo al poder del **Labour Party** no podrá ser más que un episodio o, más exactamente, una etapa hacia cambios más radicales. Ni el mayor Atlee ni Sir Citrine triunfarán de los espíritus malignos de nuestra época.

De una o de otra manera, el "frente mundial de las democracias" prometido por los charlatanes de los "frentes populares," ha sido reemplazado por el frente de las cuatro potencias: Alemania, Italia, Inglaterra y Francia.

Después de la Conferencia de Munich en la que Inglaterra y Francia capitularon ante Hitler, con la mediación, equívoca como siempre, de Mussolini, los jefes de las cuatro potencias aparecieron ante sus pueblos como héroes nacionales: Hitler había,

unificado a los alemanes; Chamberlain y Deladier habían evitado la guerra; Mussolini había ayudado al uno y a los otros. ¡Viva el cuarteto! La cofradía pequeño-burguesa que la G.P.U. suele movilizar para los congresos pacifistas de todo género, comienza ya a volver sus miradas hacia los nuevos mesías de la paz. Los socialistas franceses se han abstenido de votar en el asunto de los plenos poderes extraordinarios para Deladier, el héroe de la capitulación: la abstención no es más que un grado intermedio para pasar del campo de Moscú al del cuarteto. El aislamiento de los pretorianos stalinistas en la Cámara de Diputados y en el Senado simboliza el completo aislamiento del Kremlin en la política europea.

Sin embargo, desde ahora puede asegurarse que el cuarteto de Munich es tan poco capaz de mantener la paz como lo fue el "frente de las democracias," jamás realizado. Inglaterra y Francia arrojaron Checoslovaquia a Hitler, como un cebo, para darle durante algún tiempo algo que dirigir y retrasar, así, la cuestión de las colonias. De una manera extremadamente nebulosa e incierta, Chamberlain y Deladier prometieron un acuerdo general sobre todos los problemas en litigio. Por su parte, Hitler, prometió que ya no presentaría reivindicaciones territoriales en Europa. Con esto ha indicado, en todo caso, que tenía la intención de presentar reivindicaciones territoriales en las demás partes del mundo. En lo que se refiere a Alsacia y Lorena, el Schleswig, etc., Hitler, en el mejor de los casos, difiere su solución hasta la nueva guerra mundial. Si dentro de uno o dos años el fascismo ha vencido en Francia y el Labour Party en Inglaterra, estas transformaciones políticas provocarían muy pocos cambios en la configuración de las combinaciones imperialistas en el ajedrez mundial. La Francia fascista estaría tan poco dispuesta a ceder Alsacia y Lorena o a compartir sus colonias con Hitler, como la Francia del "Frente Popular". El partido laborista, absolutamente impregnado del espíritu del imperialismo, no podría suavizar los antagonismos con Italia en el Mediterráneo, ni contener el desarrollo del antagonismo mundial de los intereses alemanes y británicos. En estas condiciones, el cuarteto, aun cuando se realice, no hará más que conducir a una nueva crisis que hay que esperar dentro de poco. El imperialismo marcha fatal e irremediabilmente a un nuevo reparto del mundo que corresponda a las transformaciones en las relaciones de fuerzas. Para prevenir la catástrofe, hay que estrangular al imperialismo. Cualquier otro medio será una ficción literaria, una ilusión, un engaño.

El sentido del cambio gubernamental en Checoslovaquia

La negativa de Francia y de Inglaterra para defender los intereses imperialistas de la burguesía checa no sólo condujo al desmembramiento de Checoslovaquia, sino también al derrumbe de su régimen político. Con esta experiencia se reveló, en una forma químicamente pura, que la democracia checoslovaca no era la expresión de la "voluntad popular", sino únicamente un aparato de adaptación del capital monopolista checo a las potencias protectoras. Desde el instante en que cesó la tutela militar, el mecanismo democrático no sólo fué inútil, sino perjudicial, pues amenazaba provocar fricciones superfluas con Hitler. Las cimas de la burguesía checa crearon inmediatamente un nuevo aparato de adaptación imperialista, bajo la forma de dictadura militar. La substitución de los regímenes se llevó a cabo sin la menor participación del pueblo, sin nuevas elecciones, incluso, sin convocar al viejo parlamento. El presidente electo por el pueblo, el archi-"demócrata" Benes, llamó al poder a un viejo general de la República. Originalmente, esta invitación tuvo la apariencia de una concesión al pueblo que se agitaba, que protestaba, que hacía demostraciones, que exigía que se resistiese a Hitler con las armas en la mano. ¿Resistir? ¡Aquí tenéis un general como jefe nacional! Una vez que se llevó a cabo este acto, el presidente se retiró. Entonces, el general que había estado a la cabeza del ejército y que era, por decirlo así, la espada de la democracia, manifestó su intención de introducir, en interés de la amistad con Hitler, un nuevo régimen estatal. ¡Y nada más!

Hablando en términos generales, la democracia es una necesidad para la burguesía en una época de libre concurrencia. Al capitalismo monopolista, que no está fundado sobre la "libre" concurrencia, sino sobre el mando centralizado, no le sirve de nada la democracia; le estorba y le molesta. El imperialismo puede tolerar la democracia hasta cierto momento, como un mal inevitable, pero interiormente aspira a la dictadura. "La diferencia entre la burguesía imperialista democrática republicana y la monárquica reaccionaria —escribía Lenin durante la pasada guerra, hace 22 años— se borra precisamente porque una y otra se pudren en vida." Y más lejos: "La reacción política en toda la línea es una propiedad del imperialismo". Sólo algunos idiotas sin remedio pueden pensar que los antagonismos imperialistas mundiales están determinados por la oposición inconciliable entre democracia y fascismo. De hecho, las pandillas dirigentes de todos los países, consideran a la democracia, a la dictadura militar, al fas-

cismo, etc., como diversos instrumentos y métodos para someter a sus pueblos a fines imperialistas; por lo demás, en el interior de uno de esos regímenes políticos, la democracia, está incluida, desde su origen, otro régimen: la dictadura militar, bajo la forma de Estado Mayor.

En Alemania, la burguesía imperialista, con la participación activa de la social-democracia, colocó en el puesto de Presidente al **feld-marschall** Hindenburg, que debía ser el defensor contra el fascismo. Hindenburg, a su vez, llamó a Hitler al poder, después de lo cual no renunció, es cierto, sin que murió; esto no es más que un asunto de técnica y de edad. En el fondo, el cambio en Checoslovaquia reproduce los caracteres esenciales del cambio en Alemania, revelando, con ello, los resortes fundamentales de la mecánica política del imperialismo. La cuestión del régimen en Checoslovaquia se ha resuelto, sin duda, entre bambalinas, en las conferencias de los magnates del capital checo, francés, inglés y alemán, de las cumbres de los estados mayores y de la diplomacia. El cuidado principal fué que el desplazamiento de las fronteras checas trastornara lo menos posible los intereses de la oligarquía financiera. El cambio de orientación, para ir de Inglaterra y Francia hacia Alemania, significa, en el fondo, un cambio de acciones, un nuevo reparto de los pedidos militares para Skoda, etc.

Nadie, digamos al pasar, se ha preocupado de la posición de la social-democracia y del ex-partido comunista, pues en Checoslovaquia eran tan incapaces de resistencia como sus hermanos alemanes lo habían sido en Alemania. Al subordinarse a las "necesidades nacionales", estas organizaciones enteramente podridas hicieron todo para realizar la resistencia revolucionaria del proletariado. Cuando el cambio haya concluído, la pandilla financiera hará sin duda un "referendum," es decir, dará al pueblo, colocado en un callejón sin salida, la preciosa posibilidad de "aprobar", bajo el revólver de Sirovy, los cambios realizados sin él y contra él.

¿DEFENSA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL DE CHECOSLOVAQUIA?

Según se nos informa, durante la semana crítica de septiembre se elevaron voces, incluso en el ala izquierda del socialismo, para sostener que en caso de "combate singular" entre Checoslovaquia y Alemania, el proletariado, aún cuando fuese a costa de una alianza con Benes, tendría que ayudar a que Checoslova-

quia salvara su "independencia nacional." Este caso hipotético no se realizó: los héroes de la independencia checoeslovaca, como era de esperarse, capitularon sin combatir. Sin embargo, es imposible, en interés del porvenir, dejar de notar el grosero y peligroso error de los teóricos intempestivos de la "independencia nacional."

Aun si se hacen a un lado sus ligas internacionales, Checoeslovaquia representa un Estado absolutamente imperialista. Económicamente, en ella reina el capital monopolista. Políticamente, la burguesía checa domina (es probable que muy pronto habrá que decir: dominaba) diversas nacionalidades oprimidas. Así es que la guerra, aún en el caso de que Checoeslovaquia hubiese permanecido aislada, no habría sido por la independencia nacional, sino por mantener y, en el caso de que esto fuera posible, por ensanchar las fronteras de la explotación imperialista.

La guerra entre Checoeslovaquia y Alemania, aun cuando otros Estados imperialistas no se hubieran inmiscuído, no podía considerarse, de ningún modo, fuera de la trabazón de las relaciones imperialistas europeas y mundiales de las que esta guerra hubiera surgido como un episodio. Uno o dos meses después, la guerra checo-alemana hubiera provocado, —si la burguesía checa hubiera querido y podido batirse— la intervención casi inevitable de los otros Estados. Por esto, para los marxistas sería un error definir su posición basándose en agrupaciones diplomáticas y militares conjeturales, en vez de hacerlo sobre la base del carácter general de las fuerzas sociales que se encuentran detrás de esta guerra.

Hemos repetido centenares de veces la irremplazable e inapreciable tesis de Clausewitz: "la guerra es la continuación de la política, aunque con otros medios." Para definir en cada caso concreto el carácter histórico y social de la guerra no hay que guiarse por impresiones y conjeturas, sino por el análisis científico de la política que precedió a la guerra y la condicionó. Esta política, desde el primer día de la formación de una Checoeslovaquia con fragmentos diversos, tenía un carácter imperialista.

Se puede objetar que después de la separación de los sudetinos, de los húngaros, de los polacos y, tal vez, de los eslovacos, Hitler no se detendrá para reducir a la esclavitud a los propios checos y que, en este caso, la lucha por la independencia nacional tendría todos los derechos para que la sostuviera el proletariado. Semejante manera de plantear el problema no es más que un sofisma social-patriota. No sabemos cuáles serán las fases posteriores del desarrollo de los antagonismos imperialistas. El aplas-

tamiento completo de Checoeslovaquia es, seguramente, muy posible; pero también es posible que antes de que este aplastamiento pueda realizarse, estalle la guerra europea, en la que Checoeslovaquia estará de parte de los vencedores y tomará parte en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Será posible que el papel del partido revolucionario sea el de una enfermera a la cabecera de los gangsters "estropeados" del imperialismo?

Es evidente que el proletariado tiene que edificar su política partiendo de la guerra **dada**, tal como es; es decir, tal como está condicionada por la marcha anterior del desarrollo y no partiendo de conjeturas hipotéticas sobre el posible desenlace estratégico de la guerra. Con semejantes conjeturas, cada uno escogerá inevitablemente la variante que mejor responda a sus propios deseos, a sus simpatías y antipatías nacionales. Es claro que el carácter de semejante política no es marxista, sino subjetivo; no es internacional, sino patrioteró.

La guerra imperialista, cualquiera que sea el sitio en que haya comenzado, no será hecha por alguna "independencia nacional," sino para un nuevo reparto del mundo, de acuerdo con los intereses de las diversas pandillas del capital financiero. Esto no excluye que **al mismo tiempo** la guerra imperialista puede mejorar o empeorar la situación de esta o de aquella "nación" sería más exacto decir: de una nación en detrimento de otra. De esta manera el Tratado de Versalles despedazó a Alemania. Una nueva paz puede despedazar a Francia. Los social-patriotas invocan precisamente un posible peligro "nacional" en el futuro, para sostener a "sus" bandidos imperialistas en el presente. Checoeslovaquia no constituye, por ningún concepto, una excepción a esta regla.

En el fondo, todos los argumentos conjeturales de esta especie y los temores a calamidades nacionales futuras para predicar el sostenimiento de tal o cual burguesía imperialista, proceden de la **renuncia tácita a la perspectiva revolucionaria y a la política revolucionaria**. Claro está, si la nueva guerra termina simplemente con la victoria de tal o cual campo imperialista; si la guerra no provoca insurrección revolucionaria ni victoria del proletariado; si una nueva paz imperialista, más terrible que la de Versalles, carga a los pueblos con nuevas cadenas durante decenas de años; si la desdichada humanidad soporta todo esto tácita y pasivamente; en este caso, no sólo Checoeslovaquia y Bélgica, sino también Francia pueden ser lanzadas al rango de naciones oprimidas (se puede hacer la misma hipótesis respecto de Alemania). En este caso, la terrible disgregación futura del ca-

pitalismo hará retroceder a todos los pueblos durante numerosas decenas de años. Seguramente, si se realizara **esta** perspectiva de pasividad, de capitulación, de derrota y de decadencia, las masas oprimidas y los pueblos se verían obligados a recorrer de nuevo, pagando con su sudor y con su sangre, arrastrándose de rodillas, el camino histórico ya recorrido antes. ¿Semejante perspectiva está excluida? Si el proletariado tolera indefinidamente la dirección de los social-imperialistas y de los com-patriotas; si la IV Internacional no sabe encontrar el camino de las masas; si los horrores de la guerra no lanzan a los obreros y a los soldados a la rebelión; si los pueblos coloniales dan su sangre dócilmente por los intereses de los esclavistas, en estas condiciones el nivel de la civilización descenderá inevitablemente y una regresión y una decadencia generales pueden poner de nuevo en la orden del día a las guerras nacionales en Europa. Pero entonces nosotros, o más exactamente, nuestros hijos, deberemos definir nuestra política respecto a las guerras futuras, sobre la base del análisis de la nueva situación. **Actualmente** no partimos de una perspectiva de decadencia sino de revolución; somos derrotistas por lo que hace al imperialismo, pero no por lo que hace al proletariado. Y no unimos el problema de la suerte de los checos, de los belgas, de los franceses y de los alemanes, como naciones, a desplazamientos conjeturales de los frentes militares en una nueva lucha imperialista, sino a la insurrección del proletariado y a su victoria sobre todos los imperialistas. Para hablar mejor miramos hacia adelante, no hacia atrás. El programa de la Cuarta Internacional declara que la libertad de todas las naciones de Europa, pequeñas y grandes, no puede ser asegurada sino dentro de los cuadros de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

TODAVIA SOBRE LA DEMOCRACIA Y EL FASCISMO

Todo esto no significa, claro está, que entre democracia y fascismo no haya en general, ninguna diferencia, o que esta diferencia carezca de importancia para el proletariado, como recientemente todavía lo afirmaban los stalinistas. Los marxistas nada tienen que ver con un nihilismo político tan rabioso. Únicamente es necesario comprender claramente en cada caso el contenido real de esta diferencia y sus verdaderos límites.

Para los países coloniales y semi-coloniales retrasados, la lucha por la democracia, incluyendo la realizada por la independencia nacional, representa una etapa necesaria y progresista del desarrollo histórico. Precisamente por esto, no sólo reconocemos

como un derecho, sino como un deber para los obreros de estos países, su participación activa en la lucha por la “defensa de la patria”, contra el imperialismo, claro está, con la condición de que mantengan la completa independencia de su organización de clase y que luchen implacablemente contra los venenos del patrioterismo. Por ejemplo, en el conflicto de México con los magnates del petróleo y su comité ejecutivo, que es el gobierno democrático de la Gran Bretaña, el proletariado consciente del mundo entero está al lado de México (desde luego que esto no se refiere a los lacayos imperialistas que dirigen al Labour Party británico).

Por lo que hace al capitalismo avanzado, no sólo ha sobrepasado, hace largo tiempo, las antiguas formas de propiedad, sino también al Estado nacional y, en consecuencia, también a la democracia burguesa. Precisamente en esto consiste la crisis fundamental de la civilización contemporánea. La democracia imperialista se pudre y se disgrega; el programa de la “defensa de la democracia” es un programa reaccionario en los países avanzados. En este caso, la única tarea progresista es la preparación de la revolución socialista internacional. Su fin es romper los cuadros del viejo Estado nacional y edificar la sociedad según las condiciones geográficas y técnicas, sin aduanas ni impuestos medioevales.

Esto no significa, repitámoslo, una actitud indiferente hacia los actuales métodos políticos del imperialismo; en cualquier caso en que las fuerzas contrarrevolucionarias traten de retroceder del Estado “democrático” corrompido, **hacia atrás**, hacia el particularismo provinciano, hacia la monarquía, la dictadura militar, el fascismo —el proletariado revolucionario, decíamos, sin contraer la menor responsabilidad en la “defensa de la democracia” (¡ésta no es defendible!) opondrá a estas fuerzas contrarrevolucionarias una resistencia armada para, en caso de triunfo, dirigir su ofensiva contra la “democracia” imperialista.

Sin embargo, esta política no es aplicable más que para los conflictos interiores, es decir, en los casos en que el objeto de la lucha verdaderamente sea la cuestión del régimen político: así, por ejemplo, se ha presentado la cuestión en España. La participación de los obreros españoles en la lucha contra Franco era su deber elemental. Pero precisa y únicamente porque los obreros no lograron reemplazar a tiempo el poder de la democracia burguesa, la “democracia” ha cedido su sitio al fascismo.

Sigue en la Página 41

EN ESPAÑA

LOS TRAIADORES COMO ACUSADORES

Los cables informan que "Solidaridad Obrera" acusa al proletariado mundial de que no presta una ayuda eficaz a la revolución española. ¡Qué hipocresía! La acusación proviene de unos señores que no sólo se negaron a ayudar a la revolución proletaria sino que participaron directamente para aplastarla. Se puede establecer lo siguiente como una ley: toda revolución hace nacer una fuerza de atracción internacional correspondiente al programa social que realizan las masas sublevadas. Todo el proletariado mundial, conteniendo la respiración siguió a la revolución española mientras ésta fué un verdadero movimiento de las masas hacia el socialismo. La simpatía de los trabajadores se convirtió en asombro, en descontento, peor aún, en indiferencia, cuando Stalin, Negrín y Cía. se dedicaron a ahogar a la revolución española con ayuda de los anarquistas de "Solidaridad Obrera."

La hipocresía de los acusadores hacia el proletariado mundial se revela de una manera particularmente clara, a la luz del juicio de Barcelona contra los comunistas. No nos detendremos en las acusaciones que se lanzan a los dirigentes del P. O. U. M. de estar en convivencia con los fascistas. ¡Ningún hombre inteligente en el mundo entero creará esta repugnante falsificación! La única acusación seria en la boca del Procurador consiste en que con su actitud revolucionaria "extrema," el P.O.U.M. comprometió la revolución española ante los ojos de la democracia extranjera, es decir, ante Inglaterra y Francia. Es lo que dice literalmente la acusación. Eso significa que el Gobierno de Barcelona quiso llevar a cabo la revolución... con la autorización de los imperialistas británicos y franceses. La tarea de la G.P.U. consistió en no permitir que las masas salieran de lo autorizado por el Rey Jorge, Chamberlain, el Presidente Lebrun, etc. Era imposible alcanzar este fin elevado sin aplastar el movimiento de los obreros y de los campesinos, sin destruir los partidos revolucionarios, sin organizar falsificaciones judiciales. A los acusadores de "Solidaridad Obrera" (!), el proletariado mundial puede responder lo siguiente: "¡Cierren la boca, traidores!"

LA LUCHA DE CLASES Y EL PROBLEMA INDIGENA

PROYECTO DE TESIS SOBRE EL PROBLEMA INDIGENA EN MEXICO Y AMERICA LATINA CON RELACION A LA CUESTION AGRARIA.

Por DIEGO RIVERA

La siguiente tesis, fue presentada por el compañero Diego Rivera a la Pre-Conferencia del Bureau Oriental Latino Americano de la Cuarta Internacional. Invitamos a nuestros lectores a comentarla, criticarla y discutirla en lo general.

En nuestro número anterior publicamos un artículo sobre el desarrollo de la América Latina. Desgraciadamente olvidamos mencionar que fue presentada por el camarada Diego Rivera a la misma Pre-Conferencia. Invitamos también a la discusión del mencionado trabajo.

1o.—El problema del "indio" ha sido utilizado en los Estados Unidos para justificar el ejercicio más brutal del llamado derecho de conquista, ejercido por medio del asesinato en gran escala de los habitantes que poseían la tierra de este Continente antes de la llegada de los europeos. En lo que se llama América Latina, la llamada cuestión del "indio," o "problema indígena" ha sido empleada por los políticos aristócratas-burgueses o pequeño-burgueses para enmascarar por medio de una denominación etnológica lo que no es en realidad sino una cuestión de clase. De hecho, es el problema del campesino pobre, mantenido en la esclavitud o en la semi-esclavitud por las clases dominantes en estos países de América Latina, donde persisten todavía en la propiedad de la tierra y en las clases que las poseen, restos de feudalismo y también lo que se podría llamar un neo-feudalismo, resultado de la combinación de una economía rural muy atrasada con los fenómenos político-sociales que en América fueron la consecuencia de la aparición y del desarrollo de la economía industrial, en el terreno nacional, como también la influencia y la consecuencia de la acción de los imperialismos extranjeros.

La Conquista y las diferentes capas sociales de Conquistadores.

2o.—El Continente Americano, antes de la llegada de los europeos, estaba poblado por una multitud de grupos que presen-

taban entre ellos grandes diferencias étnicas y de organización social (desde el tribalismo totémico, el más elemental, hasta la nación organizada en régimen feudal y aún hasta una república aristocrático-militar, estilo Esparta, la república de Tlaxcala). La estructura social de este conjunto había dado lugar a luchas continuas, en las cuales las naciones feudales jugaron un rol centralizador, explotador y opresor, sobre todos los otros, aunque por otra parte ellas representaron un factor relativamente progresivo en el desarrollo histórico del Continente.

3o.—El “descubrimiento” de América, en 1492, atrajo a este Continente corrientes de inmigrantes europeos de origen social bien diferentes los unos de los otros. Los inmigrantes de origen inglés, holandés y la mayor parte de los franceses, provenían de capas sociales que, en Europa, luchaban ya contra el feudalismo y por el desarrollo de la burguesía, y su arribo al poder (campesinos, artesanos y pequeños comerciantes). Calvinistas, hugonotes franceses, puritanos ingleses, luteranos holandeses, habían opuesto en las “guerras de religión” el racionalismo protestante, como un arma de lucha social, al dogmatismo católico absoluto, sostén teórico y justificación de la monarquía feudal con su derecho divino. Al contrario, los inmigrantes españoles, los “conquistadores” y sus secuaces, provenían en su inmensa mayoría de las capas que en Italia, Alemania, Holanda, Flandes y en el interior mismo de España lucharon por el poder absoluto del Emperador y la infalibilidad del Papa; eran los sostenedores del feudalismo contra el racionalismo de la reforma liberal burguesa, germen de la futura revolución burguesa.

4o.—Los inmigrantes ingleses, holandeses y la mayoría de los franceses, eran pues gentes dispuestas a colonizar el territorio americano para trabajarlo con sus propias manos. Eran campesinos, artesanos y comerciantes, que tendían a establecer en el “nuevo mundo” el orden de la pequeña burguesía. Fué la simiente y la base de la futura burguesía que iba a realizar, después de tres siglos del descubrimiento de América, su revolución y toma del poder, comenzando, precisamente, por las antiguas colonias de Inglaterra, de Francia, de Holanda, de España, que federadas más tarde tomaron, al devenir independientes, el nombre de Estados Unidos de América.

5o.—Los inmigrantes españoles, provenientes casi todos de las hordas de aventureros militares que vivían directamente al servicio de la aristocracia feudal, tuvieron por objetivo, colonizando las tierras de América, el establecerse en una situación de amos explotadores que no trabajaban con sus propias manos, pero ha-

cían trabajar a los “siervos”, a esclavos tomados —mientras era posible— entre la población de los territorios conquistados o si no importados a ellos. Esto condujo a extraer los productos de la colonia en provecho de las aristocracias metropolitanas y sus intermediarios, las burocracias intermediarias y el clero católico, es decir, a hacer durar en América el feudalismo que se sentía ya en jaque en Europa, ante el empuje revolucionario progresista pequeño-burgués y burgués, racionalista, de la “Reforma”.

6o.—Esta oposición entre los orígenes y las tendencias de los pioneros de la colonización en América es la raíz profunda y lejana de las diferencias actuales en el estado de cosas reinante en América del Norte, los Estados Unidos de América, y en las Américas Central y del Sur, llamadas “América Latina”.

7o.—El inquieto “American Indian”, cazador de oficio, es decir guerrero por naturaleza, era un enemigo irreductible, imposible de someter a la esclavitud. A lo más, se podía comprar las pieles de los animales que él mataba y el producto de su pesca, obligándole a dar todo ésto al precio más vil, gracias al empleo del alcohol, de los versículos de la Biblia y de los arcabuces, sazonado con microbios de sífilis, de tuberculosis, de lepra, de viruela y otras importaciones de los “civilizados”. De los tres instrumentos principales utilizados para la conquista de América, el alcohol, la Biblia, y el arcabuz, fué finalmente el último el que dijo la última palabra y los pioneros cristianos “conciliaron” la economía nómada de los habitantes indígenas de América, con la economía burguesa de los inmigrantes europeos, matando cristianamente a los indios.

8o.—De tiempo en tiempo, el colono europeo se aliaba a ciertos grupos de indios para echarlos contra otros colonos europeos, sus rivales, o contra otros grupos de indios. Así guerrearon en América, ingleses contra franceses y españoles; españoles e indios contra indios; en sus luchas por el derecho exclusivo de explotar y de robar a los últimos.

9o.—Los colonos españoles, feudales y feudalizantes, emplearon desde el primer momento a los indios oprimidos que luchaban contra los indios opresores, para llegar con un éxito deslumbrante, a reducir finalmente a los unos y a los otros a la esclavitud. El objetivo del aventurero y del soldado feudalista español era, como él decía, “ir adelante e haber provecho e guerras”, “recoger oro y plata, marcar con fierro a los indios y tener buenas indias”; es decir conquistar tierras y convertir en esclavos a sus habitantes, marcándolos con fierros calientes, como a las bestias, escogiendo por concubinas a las mejores de las hijas, hermanas y es-

posas de los esclavos, esparciendo así en el "nuevo mundo" la semilla de la sífilis, de la viruela, de la tuberculosis y de la lepra (en esto todos los europeos procedieron igualmente, en el norte como en el sur). También, en los primeros años de la conquista de Nueva España, la población indígena de ésta se redujo en una tercera parte, debido a las epidemias importadas por los conquistadores, de lo que había sido a la llegada de éstos. Es verdad que los microbios fueron ayudados por el hambre y por los golpes y heridas propinados a los indios por sus amos, para acelerar la producción de las riquezas coloniales.

La Primera Legislación Española concerniente a los Indios.

10.—El indio reducido a la esclavitud, es decir, el siervo del régimen colonial feudal, constituyó para el conquistador español de América —que no trabajaba la tierra con sus propias manos— la base misma de la riqueza. Es por lo cual, la baja de producciones, debido a la disminución de la población en las plantaciones, haciendas, minas y otras explotaciones, hizo sentir a los amos españoles la necesidad de conservar al indio, que era, por lo menos, una bestia de carga absolutamente necesaria para la producción y el transporte de los productos sobre sus espaldas; bestia más barata y más eficaz que los caballos, mulas y asnos, entonces bastante raros y muy caros en el Nuevo Mundo.

11.—En vista de la disminución del número de indios y de la rebeldía salvaje de algunos de entre ellos que colmados de terror y de furor por los métodos de los conquistadores huían a las montañas inaccesibles al europeo, los "conquistadores," ensayaron su reemplazo por esclavos traídos de las islas del Pacífico y de las costas del Africa. Pero los esclavos importados dieron mal resultado a los españoles. Los papúes y los malayos colocados entre Acapulco y México daban un rendimiento mucho menor y costaban mucho más caros que los indios mexicanos; los negros implantados entre México y Veracruz, fueron por su parte peligrosos siendo insumisos y rebeldes y, aunque habían costado más caros que los malayos y los papúes, sus amos españoles tuvieron que ahorcarlos y pasarlos a cuchillo, perdiendo así completamente el capital que habían invertido en ellos.

12.—El español, comprendiendo la necesidad urgente de impedir la desaparición del indio, cuyo trabajo inflaba de oro los bolsillos de los conquistadores, del rey, de los frailes y del Papa, comenzó a producir una serie asombrosa de grandes milagros. Antiguos encomenderos, enérgicos y crueles, como Las Casas (des-

pués Fray Bartolomé de las Casas, protector de los indios), y administradores inflexibles como Vasco de Quiroga (más tarde Obispo de Michoacán, "Padre de los Indios") se "convirtieron." Haciéndose monjes, fueron elevados de golpe y porrazo al rango de obispos, para que por su autoridad eclesiástica pudieran detener el furor asesino de los conquistadores, sádicos y estúpidos que destruían su propia riqueza matando a los indios. Estos mismos "santos varones," excelentes administradores, organizaron a los indios en comunidades de producción, agrícolas y de oficios manuales, enseñándoles en ellas nuevas industrias, realizando así, con esta caridad, con este altruismo, con esta "protección a los indios," nuevos métodos de explotación y nuevas fuentes de riqueza para los amos españoles laicos y eclesiásticos.

13.—Por la misma razón se realiza otro "milagro:" el corazón del Rey de España y Emperador de las Indias, se hincha de amor y de piedad por el indio americano que le enviaba los barcos repletos de riquezas. El Rey comprendió que era necesario impedir que sus administradores terminaran con los indios y con ellos el envío de riquezas. Es por lo cual que dictó las célebres "Leyes de Indias," que tendían a reglamentar la explotación del indígena. El indio fue declarado menor de edad, "propicio a recibir la gracia de Dios, pero que, como el niño, no era gente de razón." Es por lo cual que se "encomendaba" el indio a los administradores nombrados por la Corona o "encomenderos" y se imponía a cada pueblo u otra forma de comunidad indígena determinar la extensión del terreno de cultivos a su alrededor, llamada "ejidos" (ejido; terreno comunal), con el fin de asegurar, gracias a estas tierras un minimum de medios de subsistencia a la raza esclava y permitir así su supervivencia. Siendo tan poco lo que producía el "ejido," el campesino indio se encontró fijado a la tierra, pues se encontraba sometido a la obligación de trabajar por un salario mínimo a los propietarios de los latifundios que rodeaban los ejidos, en calidad de peón, como subsiste hasta ahora.

La Independencia Mexicana, las Luchas y Reformas de la Burguesía Colonial.

14.—La llamada "Independencia de México" fué realizada en 1821 por un acuerdo entre la sub-burguesía aristocrática colonial mexicana y los pocos jefes insurgentes que quedaban después de una lucha terrible de once años (el movimiento de las masas campesinas había sido conducido por los eclesiásticos y

los laicos de clases criollas y mestizos oprimidos, como Hidalgo, Morelos y Matamoros, curas; Allende, Moreno, Francisco Javier Mina, militares; Leona Vicario, Primo Verdad, Quintana Roo, Rayón, Guerrero, Victoria, civiles). Este acuerdo tuvo por objeto hacer subsistir los métodos feudales y semi-feudales de la colonia, contra el movimiento liberal iniciado en la metrópoli, en España. La fracción progresista de la sub-burguesía mexicana comienza, a partir de 1857, después que los Estados Unidos habían arrebatado a México en la guerra de 1846-47 más de la mitad de su territorio y la parte más fantásticamente rica, el movimiento llamado de la "Reforma." Este no era sino la continuación de la revolución burguesa, iniciada en el Continente Americano con la independencia de Estados Unidos a México, a la América Central y del Sur, movimiento que en los tres últimos lugares había sido frenado y detenido por la supervivencia de las capas feudales y feudalizantes, provenientes de las antiguas clases dominantes del imperio colonial español, sostenidas por el clero católico, cuyos intereses económicos estaban y continuaban estando íntimamente ligados a aquéllos.

15.—Los liberales de la Reforma, alentaron la ilusión de crear en México en lugar de la sub-burguesía raquíta y pequeña-burguesía existentes, una burguesía nacional, fuerte e independiente, cosa imposible entonces como ahora, por la situación económica semi-feudal del país. Los liberales mexicanos, discípulos de los liberales burgueses de los Estados Unidos, eran individualistas, creían en el repertorio de la libre concurrencia, del libre cambio, del voto libre (sufragio efectivo) y sobre todo, en la libre explotación de los productores por los capitalistas.

16.—En México, bajo la presidencia del líder nacional, el indio Benito Juárez, y mediante la Constitución legal de 1857 y las "Leyes de Reforma," las propiedades del clero y de las comunidades agrarias fueron confiscadas con el objeto teórico de repartirlas entre numerosos propietarios individuales que habrían formado la burguesía nacional. Pero la reforma fué un fracaso completo. El campesino pobre perdió lo poco que tenía, sin adquirir nada, como aumento de salarios, o casi nada; los bienes llamados de "manos muertas," no hicieron sino pasar a manos de algunos capitalistas extranjeros sin escrúpulo religioso y con suficiente espíritu de empresa burguesa o a los hombres testaferrros, sólidamente controlados por la iglesia católica misma, la cual por este medio quedó en posesión de sus bienes, a pesar de la reforma liberal. Juárez, indio, solamente continuó desposeyendo a las comunidades campesinas indígenas de lo que habían te-

nido y sometiéndolas todavía a una miseria más grande que la que habían sufrido.

17.—La situación creada por la llamada "Reforma Liberal," ha persistido hasta la época contemporánea. El imperialismo inglés, el colonialismo franco-belga, austro-alemán y español, aprovechando la guerra civil de los Estados Unidos entre el Norte industrial anti-esclavista y el Sur reaccionario y esclavista, intentaron, con el apovo de este último, crear un "imperio mexicano." Habiendo fracasado por causa de la fuerza de la revolución industrial que apoyaba a los liberales de México, su intervención ha continuado bajo diferentes formas, hasta manifestarse hoy día en aquélla de un sub-fascismo Latino Americano, que no es sino una forma de lucha de los capitalistas fascistas imperialistas de Europa contra el capitalismo imperialista de los Estados Unidos.

Las luchas en México, llamadas "religiosas," de los "cristeros" y otras facciones al servicio de los restos del feudalismo y del neo-feudalismo y del poder clerical, aliados nacionales del capitalismo extranjero, contra el "agrarismo" y el llamado "socialismo" de la nueva sub-burguesía y de la pequeña burguesía nacidas de la industrialización emprendida en las ciudades y en el campo, durante el período de luchas políticas comprendidas entre 1910 y 1937, llamadas "revolución mexicana," no son sino la cola de la situación creada bajo la llamada "Reforma Liberal."

El Problema Agrario, tal como está planteado actualmente, particularmente en México.

18.—Después de 27 años de luchas pequeño-burguesas y sub-burguesas "agraristas," por la restitución de los ejidos," creados en el siglo XVI por el Rey de España, en su imperio colonial feudal, la pobre sub-burguesía "nacional revolucionaria" mexicana, finalmente constituida en partido político gubernamental (Partido Nacional Revolucionario, P.N.R.), no ha podido llegar todavía, bajo la administración del Presidente Lázaro Cárdenas (aunque ha sido diez veces más activo durante estos dos años y medio de poder que sus predecesores durante 24 años), sino a repartir, como entregas de tierras o como restituciones de "ejidos," cerca de cuatro millones de hectáreas sobre los 14 de tierras cultivables que posee México; de éstas, los gobiernos anteriores a Cárdenas habían repartido un millón novecientos cuarenta mil cuatrocientas noventa y ocho hectáreas.

19.—Es muy importante observar que en las regiones donde

existen grandes centros de población proletaria industrial, la entrega de las tierras a los campesinos, en proporción a las tierras cultivables, es mayor que en los Estados sin centros industriales con masas de obreros organizados, lo que prueba que la presión de éstos en favor de los campesinos ha influido grandemente en la entrega de la tierra a los últimos.

20.—Hoy día, a fines de 1937, el ritmo de entrega de tierras es más lento que en los dos años y medio anteriores. Los préstamos en dinero a los "ejidos" (refacciones) tropiezan con grandes dificultades que crean conflictos entre la organización bancaria ejidal y las organizaciones obreras y campesinas, aún las más reformistas y las más dependientes del Estado, como la C.T.M. (Confederación de Trabajadores de México). En la producción total de cereales para el consumo interior del país, se acusa este año un déficit considerable, lo cual prueba que a pesar de los esfuerzos hechos por el Gobierno para extender y acrecentar la producción, ésta ha sido incapaz de alcanzar éxito, pues con las restituciones ejidales no se ha podido mejorar la situación en la producción total del país. Es necesario hacer notar que el acrecentamiento de los préstamos (refacciones) a los "ejidos" ha sido paralelo al crecimiento del proletariado industrial, pues entre 1929 y 1937 se han establecido más de cuatro mil nuevas fábricas en México.

La Ley del Salario Mínimo fué promulgada por el Presidente Abelardo L. Rodríguez, multimillonario industrial y agrario, el hombre más rico de México, con el fin de extender el mercado para los nuevos industriales. Pero, como era bien natural, los precios de los artículos de consumo se elevaron inmediatamente y la situación es hoy día, para los obreros y los campesinos —según el poder de adquisición de sus salarios— entre un 25 a un 75% peor que aquella que existía antes de la promulgación de la Ley del Salario Mínimo hace tres años.

21.—El "ejido" y la comunidad agraria actuales en México, no son otra cosa que el expediente feudalista empleado por la monarquía española del siglo XVI para mantener al campesino en estado de siervo. Se suprime todavía el valor social progresivo del ejido y de las comunidades, disminuyéndole su carácter embrionario de propiedad comunal, dividiéndolos ahora en parcelas insignificantes y minúsculas, dadas en propiedad individual inalienable, como "patrimonio familiar," a cada uno de los "ejidatarios" a los que se les dan préstamos (refacciones) por medio del banco del Estado y el dinero se cobra sobre la base de las futuras cosechas. Como los "ejidatarios" no pueden comenzar a

trabajar la tierra en su situación de campesinos pobres, este método de apariencia "socializante" no hace en realidad, sino fijar al campesino a la tierra y convertirlo en siervo de los bancos, como lo era antes de los señores feudales latifundistas.

22.—El campesino pobre de México está en tal situación de miseria que solo su congénere chino puede estar en el mismo nivel (según datos oficiales del Gobierno de México). Ha sufrido tal esclavitud y tal miseria desde la llamada Independencia hasta 1910, que la llamada "Reforma Agraria" le ha podido mover y hacerle combatir en favor de ella, durante años y años. Igualmente, según los datos oficiales, el costo de la vida en México, desde el fin del siglo XVIII hasta 1930 se ha elevado quince veces mientras que los salarios sólo se han elevado tres veces, lo que prueba que las condiciones de vida de los peones, campesinos asalariados, eran en el México "revolucionario" de 1930, peores que aquellas de los peones de los "encomenderos" latifundistas de la colonia española.

23.—En vista de estas condiciones, la sola línea revolucionaria que se puede seguir en México, concerniente al problema agrario es exigir continuamente la aceleración de la entrega de la tierra a los campesinos bajo la forma aceptada por la "Revolución Mexicana," dotaciones de tierra que chocan sin cesar con los intereses capitalistas de los nuevos y de los antiguos propietarios agrarios y del capitalismo imperialista extranjero. Estos choques deben ser utilizados para hacer ver a las masas campesinas pobres que los mismos hombres que fueron jefes, generales, funcionarios o "líderes," durante la guerra civil, son hoy día terratenientes, sus enemigos, objetivamente aliados a los antiguos latifundistas y a los propietarios imperialistas extranjeros, a los que se encuentran ligados hoy día por una solidaridad de clase, y que en consecuencia, para la clase campesina pobre no puede haber sido un aliado: el proletariado.

Es necesario trabajar continuamente para que la insuficiencia de los métodos de cultivo y de préstamos a los "ejidos," que tocan directamente al campesino, sirvan para convencerles de la inanidad de tales métodos que en realidad —por otra parte ellos mantienen al campesino en la servidumbre— favorecen a la derecha de la sub-burguesía, el nacimiento de tendencias ultra-reaccionarias, neo-feudalistas, hábilmente explotados por el fascismo europeo.

24.—Las reformas agrarias llevadas a cabo por los gobiernos llamados revolucionarios, significan en el fondo mismo, no la liquidación total de los restos del viejo feudalismo y del neo-feu-

dalismo, sino un compromiso bastardo entre los intereses feudales e imperialistas de un lado y los de los campesinos del otro, siempre, en detrimento de estos últimos. Los indios, siendo la parte más atrasada de la población sufren más. En este terreno, la solución de la cuestión llamada indígena, significa la lucha por la revolución agraria. El proletariado de la América Latina debe poner en su programa esta consigna como una de las más importantes.

Los campesinos más explotados y más oprimidos dan una fuerza de trabajo más barata a los latifundistas, a los propietarios y a los capitalistas de toda suerte. Organizar a los campesinos, indios y mestizos, como obreros agrícolas en sindicatos combativos y llevar una lucha enérgica contra la explotación bárbara, significa, no solamente elevar el nivel cultural y material del campesino, sino también el socavamiento de la economía feudal, acelerar la reforma gubernamental y sobre todo, preparar la revolución agraria.

Haciendo suya esta campaña, ganando la confianza de los campesinos, comprendidos los indígenas, el proletariado preparará su propia ascensión al poder, lo único que puede abrir la época de liberación para los indígenas, como para todos los oprimidos de la América Latina.

El Aspecto Específico de la Cuestión Etnográfica filológica del "Problema del Indio" en México y en América Latina.

25.—En vista de la necesidad de conservar a los indios como principal fuerza de producción de riqueza en las colonias españolas de la América Latina, la iglesia católica ha realizado otro "milagro." Ella se inflamó de amor por los indios y en la Universidad Real y Pontificia de México estableció textos de Teología y de Ciencias Físicas y Metafísicas en Lenguas Indígenas de América, prohibiendo a los universitarios, maestros y alumnos, bajo la pena de expulsión inmediata, hablar en el recinto de la Universidad otra lengua que no fuera indígena o el latín —lengua internacional del clero católico—. Así, obligado a aprender lenguas indígenas americanas el clero regular y secular salido de la Universidad pudo "educar" al indio en su lengua natal inspirándole confianza y amistad, por lo cual el indio recibió a sus nuevos amos como hombres que tenían simpatía por él y no como a sus enemigos.

26.—El método de penetración de la iglesia católica dió resultados excelentes y, hoy día, el cura que sigue aún la antigua línea de la Universidad Pontificia, hablando las lenguas indíge-

nas, es el mejor agente de las clases dominantes, entre los campesinos pobres, indios o no, de México (ocurre lo mismo en la América Central y del Sur). En cambio, la sub-burguesía y la pequeña burguesía "revolucionaria," jamás han comprendido este medio de penetración y sus amos urbanos y "rurales" han fracasado en la tarea de substituir al cura, como agentes de las clases explotadoras modernas en el poder.

27.—Existen en México, según las cifras oficiales de 1930, cuatro millones novecientos setenta y un mil doscientos siete indios que hablan lenguas indígenas, de los cuales un millón ciento ochenta y tres mil cuatrocientos ochenta y uno no hablan sino sus lenguas nativas y no el español; los otros pueden considerarse como bilingües. Los campesinos indios, embrutecidos por la miseria, y por las enseñanzas de los frailes y de los curas durante cuatro siglos, escuchan los consejos de ellos y de los latifundistas y de los obispos que los manejan, tanto que a veces forman bandas armadas por los propietarios y dirigidas por los curas, las cuales al grito de "¡Viva Cristo Rey!" atacan las escuelas, las incendian, cortan las orejas de los maestros, hombres y mujeres, violando a estas últimas; centenares de veces han asesinado a todo el personal docente, con una crueldad verdaderamente increíble, llegando hasta quemar vivos a algunos. Este martirologio se realiza con los maestros a los cuales el Gobierno de México paga salarios que oscilan entre \$ 3.50 y \$ 1.50 diarios, es decir, entre un dólar y cuarenta centavos americanos al día.

28.—Al mismo tiempo que el mejoramiento del material flamente del ejército, que es de hecho una policía nacional, que cuenta unos cincuenta mil hombres, el Gobierno Mexicano acaba de anunciar que el próximo año cuatro millones de niños permanecerán sin poder ir a la escuela por falta de establecimientos escolares, a lo cual el Gobierno no puede aportar ningún remedio, pues necesitaría aumentar el presupuesto en 123 millones de pesos. El presupuesto de Guerra alcanza a cerca de 80 millones de pesos. Si, haciendo una hipótesis completamente fantástica sobre el "México revolucionario," se reemplazara el ejército regular de soldados profesionales, por milicias obreras y campesinas —mucho menos costosas para el presupuesto del Estado— se podrían encontrar los millones necesarios para crear no pocas de las escuelas que faltan.

El Nivel de Vida.

29.—La población indígena, comparando el censo oficial de 1921 que da la cifra de 4.179,768 indios con el de 1930, ha aumentado en 791,768 individuos. Los 4.971,207 de indios existentes en 1930, se cuentan sobre un total de población en México de..... 16.852,728, es decir, representan cerca de la tercera parte de la población. Es necesario hacer notar que en la población campesina mestiza dominan todos los caracteres sociales de la población indígena y que esta población campesina forma la inmensa mayoría de la población entera del país, con 11.012,091.

El nivel de vida de la población campesina y obrera mexicana, según los datos dados por los organismos oficiales, es tan bajo que sólo encuentra un grado inferior aquel del campesino y del obrero chino y que la diferencia es muy pequeña.

En los países de la América Central la situación es todavía peor y para países de América del Sur, como Bolivia y Perú, que tienen una mayoría de población indígena, la situación de ninguna manera es mejor.

30.—En la América Central, en Guatemala, el Ministro de Educación Pública en persona, ha declarado recientemente en el Parlamento: “Si nosotros educamos al indio, enseñándole a leer y a contar, ¿cómo haríamos en seguida nosotros para encontrar “mozos” (peones o trabajadores agrícolas) para las haciendas y cómo haríamos para que no se derrumbe la economía nacional?” Esta frase magnífica de ingenuidad, resume en realidad todo el “problema indígena” para la América Latina. En el Perú, en Bolivia y en las otras naciones de un alto porcentaje de población indígena, la situación social entre aquella de México o de Guatemala, tiende más a la de Guatemala ya que, después de todo, la “revolución mexicana” ha servido de algo.

31.—El mestizaje aumenta alrededor de los centros rurales, más activos y sobre todo, alrededor de los centros industriales. En estos últimos, el uso del español elimina en general completamente a las lenguas indígenas. La experiencia demuestra que con los cambios de los métodos de producción y la aparición de una economía de tipo industrial —y con ella un nivel mejor de vida superior a aquel de los campesinos— desaparecen por fusión y amalgama con los mestizos, las características de lo que se llama el problema del indio. Este problema, no es en suma otra cosa que la supervivencia de una economía rural atrasada, de un tipo colonial feudal o semi-feudal, mantenida en su estado atrasado para el solo beneficio del sector más reaccionario de los capitalistas nacionales y por ende, de su patrón, el imperialismo extranjero.

Conclusión.

32.—Todos los países de la América Latina nos muestran con una claridad obvia cómo y de qué manera el desarrollo histórico **desigual** toma para los países retardados, bajo la presión imperialista, el carácter de un desarrollo histórico **combinado**, en el cual las primeras letras del alfabeto histórico coinciden y se confunden con sus últimas o antepenúltimas letras. La técnica norteamericana se avecina a la antropofagia, el marxismo con el totemismo, los débiles comienzos de la democracia son ahogados por las tendencias fascistas y el todo forma una marco dentro del cual la sub-burguesía no es capaz sino de tomar miserables semi-medidas sin futuro próximo. Quemando las etapas, el desarrollo de la América Latina fuerza al joven proletario a tomar sobre su espalda las tareas enunciadas pero no resueltas por la historia de los siglos precedentes. No solamente la cuestión agraria, indisolublemente ligada a la cuestión indígena, sino también las tareas más elementales de la higiene física y mental, los métodos agrícolas practicados en otras partes desde hace siglos, la creación de caminos, etc., etc., no pueden ser resueltos sino bajo el régimen de dictadura del proletariado, el único régimen estable que es posible en la América Latina.

33.—Nosotros no nos hacemos ilusiones sobre el grado actual de preparación del proletariado latino americano para estas tareas grandiosas, pero, bajo la presión de la necesidad, este joven proletariado va también a quemar las etapas en su ascensión histórica. Sabrá marchar codo con codo con el proletariado mundial y sobre todo con el de los Estados Unidos de América. Al mismo tiempo la vanguardia proletaria de la América Latina debe servirse, con el realismo revolucionario, que es el sentido mismo del marxismo, de todas las contradicciones entre las clases y partidos dirigentes o semi-dirigentes para arrastrar a las masas a la lucha, para crear nuevos puntos de apoyo sobre el plano político y organizacional, para desprender las alas progresistas de la pequeña burguesía de su ala reaccionaria, facilitando y acelerando así la ascensión revolucionaria del proletariado.

La verdadera política marxista, aquí todavía más que en otras partes, consiste no en oponer a las tareas concretas e inmediatas la perspectiva abstracta de la revolución socialista, sino en demostrar que todas las tareas de independencia nacional, progreso económico y cultural, elevación del nivel de vida— conducen imperiosamente a la conquista del poder por el proletariado, como guía de la clase trabajadora.

EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

ESTA GUERRA NO SERA LA NUESTRA

Los socialistas internacionalistas revolucionarios de Francia, de cara a la histeria de la guerra de los últimos meses, fueron los únicos en ese país que levantaron la voz del marxismo-leninismo, en contra de los traficantes de la guerra, tanto del lado de la burguesía como de sus agentes en las filas obreras.

Como parte de la campaña anti-guerrera fue lanzado el presente manifiesto.

LA MOVILIZACION HA COMENZADO...

“La movilización no es la guerra”.—POINCARÉ, 1914.

De todas partes han sido llamados reservistas y permisionarios. De hecho, poco importa si se convoca la totalidad de las clases o si en primer lugar se convocan los cuadros de las clases más numerosas. Esa es otra forma de movilización. **Se nos quiere arrastrar a la guerra.**

Como de costumbre, los demócratas del gobierno se han abstenido de preguntar la opinión de los trabajadores. Sólo cuando la emoción creció en el campo y en las ciudades, se dignaron informar a la población con un comunicado anónimo.

SIN EMBARGO, LOS TRABAJADORES DE ESTE PAIS TIENEN ALGO QUE RESPONDER.

Actualmente están paralizados por el espectro de la guerra fatal. De la extrema derecha a la extrema “izquierda”; la prensa y el radio se unen para hacer creer que la guerra es inevitable “para la defensa de nuestras libertades.”

Esta es una mentira que ya nos ofrecieron en 1914. Entonces se nos llamó contra el Kaiser y el imperialismo alemán. Durante cuatro años, nuestros mayores vivieron el infierno de la guerra imperialista. Se suprimieron todas las libertades obreras, enviando al frente a los recalcitrantes. Y los obreros vieron que la guerra sólo se hacía para los capitalistas, los explotadores, los mercaderes de cañones. 16 millones de hermanos nuestros dejaron sus cadáveres en las alambradas... sin contar 30 millones de heridos, de inválidos, de intoxicados por los gases, de tuberculosos.

En 1938 la burguesía quiere volver a esto para “reabsorber

a los desocupados” y vender sus mercancías. Todo ello con el pretexto de defender las libertades democráticas.

¿Defender las libertades democráticas con Daladier que viola la legalidad para suprimir las 40 horas y que liberta a los “cagoullards”? ¿Defender las libertades democráticas bajo las órdenes del Estado Mayor que en un 95% está compuesto por adictos a la Rocque, Doriot y Maurras? ¡Sólo eso nos faltaba!

La guerra significa la supresión de las leyes sociales y de las libertades de prensa; de las reuniones de los sindicatos, salvo de aquellos que se alíen con los lobos. La guerra significará la dictadura de los militares reaccionarios y fascistas.

CAMARADAS, LA GUERRA NO ES FATAL SI SABEMOS SUJETAR A LOS QUE LA PROVOCAN: LOS CAPITALISTAS.

No nos dejemos engañar y expoliar por las sirenas de la Unión Sagrada.

Defender la democracia es luchar contra los que violan las 40 horas. Vayamos codo con codo para enfrentarnos a nuestros verdaderos enemigos, los de Francia en primer lugar, y defendamos las leyes sociales arrancadas por la huelga general en junio de 1936.

ESTA GUERRA NO SERA LA NUESTRA.

Su objeto real es el de saber si Schneider o Krupp controlarán las minas de hierro de los Sudetes; el de saber cuál de los financieros de Londres y de París, de Berlín y de Roma controlará el mercado de las colonias.

Krupp subvenciona a los camisas café que aplastan al proletariado alemán. Schneider subvenciona a los “cagoullards” y sostiene a Daladier exigiendo la supresión de las leyes sociales. Krupp y Schneider tienen los mismos enemigos: sus obreros. Aplastados por Krupp y por Schneider, los obreros de Francia y de Alemania son hermanos de clase.

Se atreven a hablarnos de seguridad. Sí, habrá seguridad para los ricos que irán a refugiarse al campo. Pero en las trincheras, en las fábricas y en las casas obreras, ustedes, sus mujeres y sus hijos estarán a merced de las bombas, de los gases y de los microbios. **El Socialismo es la única seguridad para los trabajadores.** Para el Estado Mayor, la “seguridad” consistirá en asesinar en represalias a las mujeres y a los hijos de nuestros hermanos obreros, los alemanes.

Nada de luchas fratricidas. Que en Francia, los obreros franceses exijan cuentas a Schneider, al capitalismo y sus lacayos los Doriot, la Rocque y Daladier. Que se lanzen por el camino de la revolución socialista. Entonces veremos que los obreros alemanes

e italianos siguen su ejemplo. Así como después de junio de 1936 tuvieron lugar grandes huelgas en la casa Siemens en Berlín; en Hamburgo; en Italia, en la Fiat y en otros sitios, así mismo, los obreros alemanes e italianos, aplastados por las camisas pardas y negras sacudirán entonces el yugo de Hitler. Nuestros camaradas alemanes que luchan bajo el terror están en primer lugar.

Los obreros de todos los países fraternizarán y construirán la Unión de Repúblicas Socialistas de Europa y el mundo. Sólo entonces el espectro de la guerra dejará de asediar a la Humanidad.

¡ABAJO DALADIER, EL HOMBRE DE LAS DOSCIENTAS FAMILIAS Y DE LA GUERRA!

Exijamos a los sindicatos el desencadenamiento de un movimiento irresistible de huelga general por las 40 horas y contra la guerra.

El Partido Obrero Internacional.

Las Juventudes Socialistas Revolucionarias (IV Internacional).

EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

EL MARXISMO REVOLUCIONARIO EN PERU

La aparición de "Izquierda Roja" —editada clandestinamente (1)— revela haberse formado en el Perú una organización proletaria de confesa filiación "trotskista": la Liga de Trabajadores Revolucionarios.

En efecto, a principios del año pasado comenzó a circular profusamente el primer número del boletín aquel. Daremos un rápido vistazo sobre su contenido.

El editorial, suscrito por L. Maru, puntualiza en forma clara y rotunda los propósitos de quienes animan este nuevo vocero: la formación de una agrupación obrera independiente, cuyos principios difieren radicalmente de los postulados apristas y stalinianos. Y, además, su beligerante oposición a la actual tiranía feudal-burguesa.

(1) Se publica en "El Cuzco," donde, al parecer, primeramente surgió el grupo opositor.

Pone de manifiesto el editorialista, que la L. T. R. no formará filas, caso que se realice, en el Frente Popular Peruano, tan insistentemente pregonado por los dirigentes stalinianos. Para ello aduce como razones, entre otras, las desastrosas consecuencias que estos frentes populares han tenido y tienen en Europa y Sudamérica y lo que ellos significan para los trabajadores. Admitiendo que esta declaración no implica —de parte de los disidentes— un previo renunciamento a las acciones unidas que, en beneficio del proletariado, deban hacerse con las bases obreras de los partidos aprista y staliniano. Es obvio que sin la venia de sus claudicantes direcciones.

Maru explica la formación del "trotskismo" en "nuestro" país, como un fenómeno nada insólito, antes bien, lógico y esperado. Aclara que es desde el "gran" viraje burocrático, cuando las organizaciones de la oposición comunista se refuerzan con el desplazamiento operado hacia éstas por el ala izquierda de la III Internacional. Suceso al que, por la dialéctica de los acontecimientos mundiales, el Perú no pudo substraerse. Luego estudia la consigna "sólo el aprismo salvará al Perú," la que, como todo el programa del PAP, es de indudable orientación nacional-burguesa. Asimismo, señala la actual posición reformista y pequeño-burguesa asumida por el P. C. peruano, al querer guiar al proletariado por los cauces del Frente Popular. Y finaliza Maru exponiendo, suscitadamente, los objetivos nítidos e intransigentes que las masas trabajadoras del Perú deben conquistar, sin claudicaciones, para el afianzamiento de su futura victoria.

También en este primer número de "Izquierda Roja" hallamos un excelente trabajo titulado "1934-1937," firmado por Julio Cerna. Desde las líneas iniciales se advierte que su autor contempla con habilidad los problemas de la lucha de clases, en situación de pre-guerra, adoptando una posición internacionalista al dilucidar los importantes aspectos que aquélla contiene.

Se asigna igual responsabilidad que a los social-demócratas, a los stalinistas, cuando los primeros traicionaron en la hecatombe pasada. La traición staliniana de hoy, como la nueva de la social-democracia, no es pura casualidad, ni siquiera un simple error: aquélla es consecuencia directa de la teoría lanzada por el sanguinario Stalin: "construcción del socialismo en un solo país." La segunda traición de los socialdemócratas, es natural en los inveterados revisionistas. Muy posible que la burocracia staliniana, en la próxima guerra imperialista, ocupe el primer puesto de "fiel lacayo auxiliar" de la burguesía mundial....

Analiza las causas por las que, en nuestros días, todo intento de retornar a la democracia burguesa es anacrónico, está condenado al fracaso y, sobre todo, deviene fatal para el obrerismo.

Aquí las observaciones del autor cobran toda su validez marxista. Ciertamente, hoy que las democracias se van tornando fascizantes, luchar por ellas, por su restablecimiento, es hacerlo, en última instancia, por el fascio. A este respecto, la bestia de Roma tiene razón en su cínica franqueza: "O con el fascismo o contra él." Es absurdo reconocer en las contiendas actuales, tres fuerzas de clase independientes: fascismo, democracia y sovietismo; atribuyendo a las dos primeras el carácter de opuestas y dejando la tercera para... las calendas griegas. Esa y no otra es la intención burocrática. Procurar que —para el logro de sus fines, tanto internos como externos— el proletariado se explique las luchas contemporáneas como el resultado de la supuesta antinomia que existe entre el fascismo y la democracia burguesa.

Concluye su escrito J. Cerna, recordando la combativa frase de los fundadores del socialismo científico (2), cuya simbólica explicación la considera inaplazable en estos momentos.

Completa este número de "Izquierda Roja" un breve trabajo sobre el campesinado indígena, hecho por Tupac. Expone en él, con estilo didáctico y divulgador, algunos aspectos del problema agrario. Después se publica una poesía antiguerrera del fino y ágil poeta español Rafael Alberti; una nota de R. sobre "Avance," fenecida publicación de los izquierdistas del PAP; grabados alusivos, etc.

El nuevo órgano ha sido recibido con júbilo por los trabajadores y estudiantes revolucionarios. No obstante que en todos sus números (3) se atacan directamente los errores y patrañas de los partidos de "izquierda," éstos aún no se han dignado replicar. Y los consabidos rumores insidiosos luego surgieron diciendo, como siempre, que es fácil notar la paternidad staliniana.

Podría decirse que el boletín de nuestro tema adolece de un grave error: la poca y casi ninguna cabida dada en él a los asuntos regionales inmediatos. Sin embargo, esto se justifica, nada más que hasta cierto punto, por cuanto se trata de primeros nú-

(2) "¡Proletarios de todos los países, uníos!", "Izquierda Roja," página 8.

(3). Lleva ya cuatro números.

meros, en los que se deben anteponer escritos de orientación ideológica general (4) a los que pudieran tratar de problemas locales, del día.

Finalizamos aquí nuestra reseña expositiva sobre el primer órgano bolchevique-leninista que sale en el Perú. Es de esperarse aumente su difusión, pues en ello va el mejoramiento combativo de los oprimidos.

Espartaco-Indo.

De "Claridad," Buenos Aires.

EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

MANIFIESTO DE LA CONFERENCIA DE LA IV INTERNACIONAL

UNIOS contra la explotación, la opresión, la guerra y el fascismo. **ADELANTE** por la lucha de clases, el socialismo internacional y la libertad.

Trabajadores explotados y pueblos coloniales de todos los países:

La Conferencia de fundación de la IV Internacional —el **Partido Mundial de la Revolución Socialista**— reunida en septiembre de 1938 os hace este urgente llamado en el momento en que el mayor peligro amenaza a las masas del mundo entero y a la causa de la emancipación de la esclavitud moderna.

Nos hallamos ante los horrores de una **nueva guerra imperialista mundial**. Es una mentira monstruosa decir que la guerra se entablará entre naciones "pacíficas" y naciones "belicosas." La guerra es inherente al capitalismo, y toda nación capitalista está comprometida en la loca carrera de los armamentos.

Es una mentira monstruosa decir que la guerra se entablará entre países "democráticos" y países "dictatoriales," pues las "democracias" ya se aliaron con numerosas dictaduras, y cuando

(4). En el tercer número publica un trabajo sobre "Imperialismo y anti-imperialismo." Dada la enorme importancia del tema, nos abstenemos ahora de comentarlo, para hacerlo en otra oportunidad.

estalle la guerra, las primeras víctimas serán los derechos y las instituciones democráticas ya profundamente minados en los países "pacíficos."

Es una mentira afirmar que la guerra se entablará por la independencia nacional o por la libertad de Checoeslovaquia. Es una cruel engañifa en la que Checoeslovaquia desempeña el mismo papel que desempeñó "la pobre Bélgica" en 1914.

Los imperialistas anglo-franceses que abaten sin piedad a los que combaten por la independencia en las Indias, en Siria, en Túnez, en Argelia, en Palestina y en todas partes, sólo reconocen su "derecho independiente" para explotar a millones de esclavos blancos y de color en el mundo entero.

X X X

El mundo capitalista está herido de muerte. En su agonía exhala los venenos del fascismo y de la guerra totalitaria que amenazan con reducir a los obreros y a los campesinos a una servidumbre nueva y terrible, y con desencadenar las fuerzas de destrucción que desarraigaran a toda la civilización moderna.

En medio de la abundancia, con un aparato de producción que bien organizado y dirigido puede cubrir con exceso todas las necesidades actuales de la humanidad, el capitalismo condena a millones de hombres a la desocupación, a las habitaciones miserables y al hambre.

La clase dirigente que en otros tiempos sacudió las cadenas del feudalismo en nombre de la democracia y de la igualdad, en la actualidad combina las fuerzas más sombrías de la reacción y a los elementos más abyectos de los bajos fondos de la sociedad para abolir todos los derechos democráticos conquistados con la sangre del pueblo. La clase dirigente, con el puñal y con el knut fascistas, quiere preservar su soberanía de la victoria inexorable del socialismo.

El capitalismo es completamente incapaz de asegurar la prosperidad de las masas, e igualmente es incapaz de asegurar la paz. Ha transcurrido menos de una generación después de la última "guerra que matará a la guerra" y ya nos encontramos en los umbrales de una nueva guerra mundial, infinitamente más espantosa que la precedente.

Una vez más se llama a los explotados para que se asesinen mutuamente por sus amos imperialistas respectivos. Una vez más, las madres del pueblo están llamadas a desempeñar su papel de productoras de carne de cañón. Una vez más se convertirán los campos en trincheras sangrientas y las ciudades en tumbas de

vastadas para que los imperialistas salvaguarden sus beneficios y sus colonias o para que adquieran nuevas.

Todas las clases dirigentes de los países capitalistas son bandidos. Su guerra, a pesar de las pretensiones y de las palabras de orden hipócritas, será una guerra de bandidos. No será una guerra obrera sino, al contrario, los obreros y, en general los explotados, serán sus víctimas. No será una guerra por la democracia, pues la verdadera democracia para las masas sólo puede alcanzarse en la lucha contra el dominio capitalista; e incluso los derechos democráticos de que aún gozan las masas, sólo pueden ser preservados y extendidos, como el ejemplo de la guerra civil en España lo ha demostrado, por los métodos de la lucha de clase militante, revolucionaria, hacia el socialismo.

No será una guerra en interés de los obreros, pues los asaltos contra las conquistas sociales de los obreros franceses en junio de 1936, especialmente la semana de 40 horas, en nombre de la "defensa nacional," demuestran que la defensa de los intereses económicos y sociales más elementales de las masas —su pan cotidiano y su libertad— es incompatible con la defensa de la patria y de la burguesía.

Hitler, que ha destruido todas las conquistas sociales de la clase obrera alemana y austriaca, conduce la lucha en nombre del capitalismo alemán contra los intereses de los pueblos de Europa.

Con las amenazas de guerra volvemos a observar que el enemigo principal está en nuestro propio país. La clase obrera no tiene más patria que defender que aquella que ha conquistado y que domina. ¡Ningún apoyo a los autores de la guerra ni a las guerras imperialistas!, es nuestro lema. ¡Continuación de la lucha de clases en cualquier situación y utilización de la crisis guerrera para el derrocamiento del dominio, es decir, de la guerra y del capitalismo mismo.

El capitalismo está en quiebra. Sus relaciones sociales, sus límites nacionales estrangulan el desarrollo económico y social del hombre. El capitalismo está más que maduro para la reorganización socialista; prolongar su existencia sólo puede aumentar la miseria y el horror sin fin.

La humanidad sólo puede ser salvada de la nueva barbarie que la amenaza, bajo la dirección de la clase obrera revolucionaria, campeona histórica y aliada de los campesinos sin tierras o abrumados por las deudas, de los millones de esclavos coloniales, negros y amarillos.

Pero la gran tragedia del proletariado consiste actualmente en

el hecho de que frenos paralizantes le impiden realizar su misión emancipadora; frenos menos potentes que los del propio capitalismo, pero más sutiles e insidiosamente fabricados, y gracias a los cuales, los partidos tradicionales del trabajo —la II y la III Internacionales han logrado atar de pies y manos al proletariado.

Los jefes de la II Internacional obran como agentes directos del imperialismo “democrático” ayudándolo a amortiguar los choques de la lucha de clases y esperando preservar, así, su posición en la democracia capitalista declinante. Los jefes de la III, traicionando todos sus principios e ideales tradicionales, se han convertido en un instrumento de la burocracia soviética. Las dos viejas Internacionales difieren, en la actualidad, en la medida en que difieren la burguesía anglo-franco-americana y la pandilla stalinista dirigente.

En lugar de enviar el cadáver putrefacto del capitalismo a los limbos de la Historia, la social-democracia y el stalinismo se unen para blanquearlo y preservarlo. Desde hace largo tiempo han abandonado la lucha de clases; ambos concentran sus esfuerzos para arrastrar a la clase obrera al servicio del capitalismo, en nombre de una “democracia” y de un Frente Popular falsificados; en lugar de destruir al monstruo, sostienen el dominio de los pueblos coloniales por sus imperialismos respectivos y ofrecen su ayuda militar con el mismo fin.

Ninguna de las dos viejas internacionales ha sido capaz de organizar la resistencia proletaria contra el fascismo en Alemania o en Austria. Aun en España, en donde el proletariado —a cuyo lado nos mantenemos con firmeza y entusiasmo—, ha mostrado su incapacidad para luchar efectivamente contra la bestia fascista; los viejos partidos han minado su resistencia y han exterminado brutalmente a las fuerzas revolucionarias en la retaguardia de su propio frente, conduciéndose como agentes del imperialismo anglo-francés y de la burocracia de Moscú.

En realidad, al abandonar la vigilancia de clase de los obreros, al abandonar la independencia del movimiento obrero, subordinándolo a la burguesía “democrática,” han facilitado la victoria del fascismo, cuyo fin, que es aplastar al proletariado como movimiento independiente y como clase, ha sido cumplido parcialmente, de antemano, por las viejas Internacionales.

No menos traidor es el papel desempeñado por la social-democracia y el stalinismo frente al **peligro de guerra inminente**. Con mayor cinismo que la II Internacional antes de la última guerra, cuando ésta adoptaba, cuando menos formalmente, una po-

sición anti-guerrera, las dos Internacionales reclaman ahora la responsabilidad de conducir a las masas a la carnicería.

Las dos Internacionales no tienen el deseo ni la posibilidad de organizar la lucha contra la guerra imperialista que viene. Por el contrario, completamente corrompidos por el social-patriotismo y enarbolando el estandarte de piratas del imperialismo “democrático,” los social-patriotas obran como sargentos reclutadores del imperialismo.

El papel que ambas Internacionales desempeñan en la defensa de la Unión Soviética es igualmente pérfido. No defienden a la gran Revolución rusa, sino a la burocracia reaccionaria usurpadora; no plantean las bases de la sociedad socialista sino que minan los cimientos colocados hace 20 años por las masas rusas bajo la dirección de los bolcheviques.

Nosotros, la IV Internacional, defensores leales de la U.R.S.S. contra todos sus enemigos de afuera y de adentro, acusamos al stalinismo de haber sometido la vida económica del país a los intereses de la pandilla burocrática de la cúspide. Partidarios de la verdadera democracia proletaria acusamos al stalinismo de haber privado a las masas soviéticas de todas las grandes libertades conquistadas por ellas con las armas en la mano.

La burocracia reaccionaria ha establecido en la U.R.S.S. un odioso Estado totalitario, gracias a un régimen sangriento y de terror continuo, complementado con los ataques de gangsters contra los revolucionarios en el extranjero y con la corrupción del movimiento obrero e intelectual. Este régimen desacredita el nombre de socialismo. Los sedicentes partidos comunistas no son más que agencias a sueldo de este régimen totalitario, cuyo único fin mundial es el mantenimiento del statu-quo imperialista. La II Internacional sólo difiere del stalinismo por su crítica puramente verbal y superficial. El bonapartismo mina a la revolución bolchevique.

x x x

El proletariado mundial no puede avanzar sin romper las cadenas que lo unen a las viejas internacionales y a su política. El anarquismo que en España demostró que es prisionero de su propia doctrina, y que capituló ante la burocracia en nombre del Frente Popular, no puede realizar esta ruptura. Igualmente fútiles son los pequeños centristas, unidos en la Oficina de Londres, que rehusan romper claramente con las viejas internacionales, lanzándose en el camino de una lucha de clases consecuente, hacia el socialismo internacional revolucionario.

Sólo haciendo revivir las grandes tradiciones del marxismo

revolucionario, rompiendo con la colaboración de clases, con el social-patriotismo y con los sacerdotes de la sumisión en el movimiento obrero, lanzándose a una lucha de clases resueltamente agresiva, lanzándose al asalto de la fortaleza del capitalismo con las armas invencibles que forjaron nuestros grandes maestros Marx y Engels, Lenin y Trotsky, sólo de esta manera, los explotados del mundo pueden alejarse del estancamiento y de la derrota y seguir adelante, como sólida falange del porvenir socialista.

Ese es el camino de la IV Internacional. La IV Internacional se apoya en los cimientos inquebrantables de los principios del marxismo-leninismo revolucionario; orgullosamente se proclama heredera y continuadora de la Primera Internacional de Marx, de la Revolución Rusa y de la Internacional Comunista de Lenin.

La Cuarta Internacional no oculta sus fines. Su programa es conocido por la clase obrera. Es el programa de la oposición irreconciliable y de la lucha contra la injusticia, contra la explotación, contra la opresión,

Por encima de todo, en el actual período crucial —período de crisis vital para la clase obrera y para toda la humanidad—, la IV Internacional hace un llamamiento a los obreros y a los pueblos oprimidos del mundo entero.

A los obreros franceses y alemanes, especialmente, que están amenazados de destrucción mutua en aras del imperialismo, decimos: como todo el proletariado, odiamos al verdugo Hitler. Como vosotros, estamos decididos a abatir al fascismo y todos los dominios opresores.

Pero el fascismo no puede ser y no será abatido por las bayonetas del imperialismo francés. Sólo la acción de clases independiente del proletariado pondrá fin al dominio espantoso del fascismo.

Uníos en la lucha de clase sin tregua contra el fascismo y la guerra imperialista.

Uníos por la libertad de los pueblos coloniales contra la tiranía del dominio imperialista.

Uníos en la única guerra justa y sagrada —la guerra contra los opresores, los explotadores; contra sus agentes pérfidos en el movimiento obrero.

¡Viva la IV Internacional!

¡Viva la Revolución Socialista Internacional!

El Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional
(Partido Mundial de la Revolución Socialista).

UNA LECCION RECIENTÍSIMA

Continuación de la página 15

Sin embargo, es puro engaño y charlatanismo transportar mecánicamente las leyes y las reglas de la lucha de las **diferentes** clases de **una sola** nación a la guerra imperialista, es decir, a la lucha de una **sola clase de diferentes naciones**. En la actualidad, después de la reciente experiencia checoeslovaca, nos parece que no es necesario demostrar que los imperialistas no luchan entre sí por principios políticos, sino por el dominio del mundo, cubiertos por los principios que les parece convenientes.

Mussolini y sus colaboradores cercanos son, según lo que puede verse, ateos que no creen en dios ni el diablo. El rey de Inglaterra y sus ministros están sumidos en sus prejuicios medievales y no sólo creen en el diablo sino en la abuela de éste. No obstante, esto no significa que una guerra entre Italia e Inglaterra sería una guerra de la ciencia contra la religión. El ateo Mussolini atizaría con todas sus fuerzas las pasiones religiosas de los musulmanes. El respetable protestante, Chamberlain, buscaría, por su parte, la ayuda del Papa, etc. En el calendario del progreso humano, la República está por encima de la Monarquía. ¿Esto significa que la guerra por las colonias, entre la Francia republicana, por ejemplo, y la Holanda monárquica, sería la guerra de la República contra la monarquía? Sin hablar, siquiera, de que en el caso de una guerra nacional del bey de Túnez contra Francia, el progreso estaría de parte de la monarquía bárbara y no de la república imperialista. La higiene ocupa un sitio importante en la civilización humana. Sin embargo, cuando se trata de un asesinato, la cuestión de saber si el asesino se había lavado las manos antes de su crimen no tiene una importancia decisiva. Substituir los fines reales de los bandos imperialistas en lucha, con abstracciones políticas o morales, no es luchar por la democracia, sino ayudar a los bandidos a enmascarar sus hurtos, sus saqueos y sus violencias. En esto precisamente, consiste, en la actualidad la función de la Segunda y de la Tercera Internacional.

La política internacional de la pandilla bonapartista del Kremlin.

Esta vez, el golpe inmediato ha sido asestado a Checoslovaquia. Francia e Inglaterra han recibido un serio quebranto. Pe-

ro el golpe más formidable ha sido para el Kremlin. Su sistema de ficciones, de charlatanismo y de engaños ha sufrido un derrumbamiento internacional.

Después de aplastar a las masas soviéticas y de romper con la política de la revolución internacional, la pandilla del Kremlin se ha transformado en juguete del imperialismo. En lo que tenía de fundamental, la diplomacia de Stalin, durante los cinco últimos años, no era más que el reflejo y el complemento de la diplomacia de Hitler. En 1933, Stalin buscó, con todas sus fuerzas, la alianza con Hitler. Pero la mano extendida fué rechazada, pues Hitler, en busca de la amistad con Inglaterra, se hacía aparecer como el salvador de Alemania y de Europa contra el bolcheviquismo. Entonces, Stalin se impuso la tarea de demostrar a la Europa capitalista que Hitler no le era necesario, que el bolcheviquismo no encerraba, en sí mismo, ningún peligro, que el Gobierno del Kremlin era un animal bien amaestrado que sabía alzarse sobre los cuartos traseros para pedir un pedazo de pan. Así fué como Stalin, alejándose de Hitler, o más bien, alejado por éste, se transformó poco a poco en un lacayo y en un asesino mercenario al servicio de los países del imperialismo.

Este es el origen del absurdo furor que muestra la banda totalitaria del Kremlin para arrodillarse ante la democracia burguesa gangrenada. Este es el origen de la idealización estúpidamente falsa de la Sociedad de Naciones. Este es el origen de los "frentes populares" que han estrangulado a la Revolución Española. Este es el origen de la substitución de la lucha real de clases por las declamaciones "contra el fascismo". Con una impudencia particular se manifestó la actual función internacional de la burocracia soviética y del Comintern en el Congreso Pacifista de México (septiembre de 1938) en el que los agentes mercenarios de Moscú trataron de convencer a los pueblos de la América Latina de que no debían luchar contra el imperialismo real que los amenaza, sino exclusivamente contra el fascismo.

Como era de esperarse, Stalin no consiguió con estas bajas maniobras, ni amistad ni confianza. Los imperialistas no acostumbran apreciar a una sociedad por las declaraciones de su "jefe", ni siquiera por el carácter de su estructura política, sino por su base social. Mientras que la U. R. S. S. mantenga la propiedad estatal de los medios de producción, conservando el monopolio del comercio exterior, los imperialistas, incluyendo a los "democráticos" no tendrán hacia Stalin más confianza, pero sí un respeto incomparablemente menor, del que sentía la Eu-

ropa feudal y monárquica por el primer Bonaparte. Ceñido con la aureola de sus victorias y rodeado del cortejo de sus brillantes mariscales, Napoleón no escapó a Waterloo. Stalin ha coronado la serie de sus capitulaciones, fracasos y traiciones con el exterminio general de los mariscales de la Revolución. ¿Se puede tener la menor duda sobre la suerte que le aguarda?

El único obstáculo para la guerra es el espanto de las clases poseedoras ante la revolución. Mientras la Internacional Comunista permaneció fiel a los principios de la revolución proletaria, fué, al lado del Ejército Rojo al que estaba estrechamente ligada, el más importante de los factores de paz. Al prostituir al Comintern transformándolo en una agencia del imperialismo "democrático", al decapitar y paralizar la fuerza militar de los soviets, Stalin desató definitivamente las manos de Hitler, así como a sus adversarios, y empujó a Europa a la guerra.

Los falsificadores de Moscú cubren a su antiguo amigo, el demócrata Benes, de imprecaciones baratas porque "capituló" demasiado pronto e impidió que el Ejército Rojo aplastara a Hitler, independientemente de la actitud de Francia. Estos rayos teatrales hacen aparecer de la manera más clara la impotencia y la hipocresía del Kremlin. ¿Quién lo obligó a creer en Benes? ¿Quién lo obligó a someterse al mito de la "alianza de las democracias"? ¿Quién, en fin, le impidió, en las horas críticas, cuando toda Checoslovaquia hervía como una caldera, pedir al proletariado de Praga que se adueñara del Poder y enviarle, en su ayuda, al Ejército Rojo? Evidentemente, es más difícil luchar contra el fascismo y fusilar y envenenar a viejos bolcheviques... Con el ejemplo de Checoslovaquia, todos los pequeños Estados y, sobre todo, los pueblos coloniales, verán la ayuda que pueden esperar del Kremlin.

Sólo el derrocamiento de la pandilla bonapartista del Kremlin hará posible la regeneración de la fuerza militar de la U. R. S. S. Sólo la liquidación del ex-Komintern despejará el camino al internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, contra el imperialismo y el fascismo, exige una lucha implacable contra el stalinismo cubierto de crímenes. Quien lo defiende directa o indirectamente, quien calle sus traiciones o exagere su potencia militar —ese es el peor enemigo de la revolución, del socialismo y de los pueblos oprimidos. Mientras más pronto caiga la pandilla del Kremlin, por la ofensiva armada de los obreros, mayores serán las oportunidades de regeneración socialista de la U. R. S. S. y la perspectiva de la revolución internacional será más amplia y cercana.

La base social del oportunismo

Para comprender el papel actual de la social-democracia y del ex-Comintern hay que recordar de nuevo cuál es la base económica del oportunismo en el movimiento obrero mundial.

El desarrollo del capitalismo que se extendió, con oscilaciones inevitables, hasta 1913, permitió a la burguesía, por una parte, elevar ligeramente el nivel de vida de determinadas capas del proletariado y, por otra, arrojar jugosas prebendas a la burocracia y a la aristocracia obrera, elevándolas, así, sobre la masa. La burocracia sindical y parlamentaria cuya "cuestión social" parecía próxima a resolverse, pudo decir a las masas que esto era el comienzo del mejoramiento de la propia suerte de éstas. Esta es la base social del reformismo (oportunismo) como sistema de **ilusión** de las masas y como sistema de **engaño** de parte de la burocracia obrera. El optimismo reformista de la Segunda Internacional alcanzó su desarrollo supremo en los años del último ascenso económico que precedió a la guerra (1909-1913). Por esta causa, los jefes aceptaron la guerra y la presentaron a las masas como un mal **exterior** que amenazaba las bases de la creciente prosperidad nacional. De ahí provino la política de la "defensa de la patria" que, de hecho, e inconscientemente de parte de las masas, consciente o semiconscientemente de parte de la burocracia obrera, fué la defensa de los intereses imperialistas de su propia burguesía.

En realidad, la guerra no era un mal "exterior" destinado a quebrantar temporalmente el progreso nacional, sino la explosión de las contradicciones internas del sistema capitalista en el momento en que un progreso posterior en la base de dicho sistema era prácticamente imposible. Y como la guerra fué incapaz de aumentar la superficie de nuestro planeta y de devolver su juventud al capitalismo, concluyó por acelerar y exacerbar extraordinariamente el proceso de la putrefacción capitalista. Con la decadencia de la democracia conmenzó la decadencia de la burocracia obrera. El fascismo "sólo" trajo a los obreros una sujeción redoblada; a la burocracia reformista le trajo la completa ruina.

La forma política de la democracia, aunque extremadamente mutilada ("poderes plenos excepcionales", leyes sobre la inmigración, supresión del derecho de asilo, etc.), sólo ha sido conservada, entre las grandes potencias, por la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, es decir, los países capitalistas más ricos, los más tradicionalmente bandoleros y privilegiados; que

desde hace largo tiempo han concentrado en sus manos la parte del león de las posesiones coloniales, y de las principales riquezas de nuestro planeta. La explicación de esta "selección natural" no es difícil de encontrar. La democracia puede sostenerse mientras que las contradicciones de clase no comienzan a explotar. Para suavizar las fricciones sociales, la burguesía se ve obligada a ofrecer un cebo a una extensa capa de la **intelligentzia** pequeño-burguesa, a la burocracia y a la aristocracia obreras. Mientras mayor sea el pesebre, más ardiente es el social-patriotismo. Actualmente el pesebre reformista sólo se ha mantenido en los países que en el pasado pudieron acumular inmensas riquezas gracias a la explotación del mercado mundial y al saqueo de las colonias. En otras palabras, en las condiciones de la putrefacción capitalista, el régimen **democrático** sólo es accesible (durante cierto tiempo) a la burguesía más **aristócrata**. La base del social-patriotismo sigue siendo la esclavitud colonial.

En los países que no han heredado grandes acumulaciones de riqueza y que no pueden recibir sobre-beneficios de sus colonias, como Italia y Alemania, la burguesía ha aniquilado al Parlamento, ha expulsado a la burocracia reformista, ha oprimido a los obreros en una prensa de hierro. Es cierto que la burocracia fascista devora más que la reformista, pero, al menos, no se ve obligada a hacer concesiones a las masas ni concederles sueldos que el capitalismo decadente ya no puede pagar. Privada de pesebre la burocracia social-demócrata, expulsada de Italia, de Alemania y de Austria sostiene en alto y con firmeza el estandarte del derrotismo... en la emigración.

El principal origen de la fuerza de los partidos social-patriotas o, más exactamente, social-imperialistas, es la protección que les ofrece la burguesía que por medio del parlamento, de la prensa, del ejército, de la policía, defiende y protege a la social-democracia contra los movimientos revolucionarios de toda especie e incluso contra la crítica revolucionaria. En la guerra futura, por la exacerbación de las contradicciones nacionales e internacionales, esta unión orgánica de la burocracia con la burguesía aparecerá aun más abierta y cínicamente o, para decirlo mejor, ya comienza a hacerlo desde ahora, en particular con la política de traición de los frentes populares, que hubiesen sido absolutamente inconcebibles en vísperas de la guerra pasada. Sin embargo, la iniciativa de los Frentes Populares no viene de la Segunda sino de la Tercera Internacional.

El comu-patriotismo

El desarrollo monstruosamente rápido del oportunismo soviético se explica por razones análogas a las que, una generación antes, habían llevado al apogeo al oportunismo en los países capitalistas: el parasitismo de una burocracia obrera que ha logrado resolver su "cuestión social" sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas de la U. R. S. S. Pero como la burocracia soviética es incomparablemente más fuerte que la burocracia obrera de los países capitalistas, como el pesebre de que dispone se distingue por una capacidad casi infinita, nada tiene de asombroso que la variedad soviética de oportunismo haya alcanzado de golpe un carácter particularmente pérfido y vil.

Por lo que hace al ex-Comintern propiamente hablando, su base social tiene un doble carácter: por una parte, vive de los subsidios del Kremlin, está sometida a las órdenes de éste y, en este sentido, el burócrata ex-comunista es el hermano menor y subalterno del burócrata soviético. Por otra parte, los diversos aparatos del ex-Comintern beben en las mismas fuentes que la social-democracia, es decir, en los sobre-beneficios del imperialismo nacional. El crecimiento de los partidos comunistas en los últimos años, su penetración en las filas de la pequeña burguesía, su instalación en el aparato estatal, en los sindicatos, en los parlamentos, en las municipalidades, etc., ha reforzado en una forma extraordinaria su dependencia hacia el imperialismo nacional, en detrimento de su dependencia hacia el Kremlin.

Hace diez años se predijo que la teoría del socialismo en un solo país conduciría inevitablemente al desarrollo de tendencias nacionalistas en las secciones del Comintern. Esta predicción se han transformado en un hecho manifiesto. Pero hasta estos últimos tiempos, el comu-patriotismo francés, británico, belga, checoslovaco, americano, etc., parecía ser, y hasta cierto grado lo era, el reflejo de los intereses de la diplomacia soviética (la "defensa de la U. R. S. S.") En la actualidad se puede predecir con seguridad el advenimiento de una nueva etapa. El aumento de los antagonismos imperialistas, la cercanía manifiesta del peligro de guerra y el aislamiento, también manifiesto, de la U. R. S. S. reforzarán infaliblemente las **tendencias nacionales centrífugas** en el interior del ex-Comintern. Cada una de sus secciones comenzará a desarrollar una política patriótica por su propia cuenta. Stalin ha reconciliado a los partidos comunistas de las "democracias" imperialistas con su burguesía nacional. Esta

etapa ha sido sobrepasada en la actualidad. El conciliador bonapartista ha cumplido su tarea. Desde ahora, los comu-patrioterios tendrán que preocuparse por su propia suerte, cuyos intereses no siempre coinciden con la "defensa de la U. R. S. S."

Cuando el americano Browder juzgó que era posible declarar ante la comisión senatorial, que en caso de guerra entre los Estados Unidos y la U. R. S. S., su partido estaría con su patria bien amada, es posible que él mismo considerara esta frase como una simple estratagema de guerra. Pero en realidad, la respuesta de Browder es el síntoma infalible de cambio de la orientación "hacia Moscú" a la orientación nacional. La "estratagema de guerra" surgió de la necesidad de adaptarse al "patriotismo" imperialista. La cínica grosería de esta "estratagema" (pasar de la "patria de los trabajadores" a la república del dólar) revela toda la profundidad de la degeneración sufrida, toda la fuerza de la dependencia de las Secciones del Comintern hacia la opinión pública de la burguesía.

Quince años de depuraciones ininterrumpidas, de depravación y de corrupción han conducido a la burocracia del Comintern a un estado tal de desmoralización que ha sido capaz de tomar abiertamente en sus manos la bandera del social-patriotismo. Los stalinistas (bien pronto habrá que decir: los anti-stalinistas) están muy lejos de haber inventado la pólvora; no han hecho más que tomar por su cuenta los clichés más gastados del oportunismo pequeño-burgués. Pero al propagarlos, han introducido en ellos el furor de advenedizos "revolucionarios" que han hecho de la calumnia totalitaria, del chantaje y del asesinato, los métodos normales de la "defensa de la democracia". En cuanto a los viejos reformistas clásicos, que se lavan las manos inocentemente ante cada caso desagradable, han sabido utilizar el sostén de los nuevos reclutas del patriotismo.

En el país imperialista que durante la guerra se encuentre al lado de la U. R. S. S. (si hay uno), la sección del Comintern "defenderá", evidentemente, a Moscú. Sin embargo, el valor de esta defensa no será grande, pues en ese país todos los partidos "defenderán" a la U. R. S. S. (para no comprometerse ante el aliado imperialista,) Moscú ordenará, sin duda, que el partido comunista no grite demasiado fuerte y probablemente tratará de disolverlo). Por el contrario, en los países del campo opuesto, es decir, precisamente en los que Moscú necesitaría defensores, los ex-partidos comunistas estarán completamente al lado de su patria imperialista: será incomparablemente menos

peligroso y más lucrativo. La pandilla dirigente de Moscú recogerá los frutos debidos a quince años de prostitución del Comintern.

La Segunda y la Tercera Internacional en los países coloniales.

Los verdaderos caracteres de la social-democracia, como partido cuya política se apoyaba y se apoya en la explotación imperialista de los pueblos retrasados, aparece de la manera más clara en el hecho de que en los países coloniales y semi-coloniales la Segunda Internacional jamás ha tenido la menor influencia. La burocracia obrera de los países imperialistas, consciente o inconscientemente, teme emprender en las colonias un movimiento que pudiera zapar la base de su propia prosperidad en la metrópoli.

No sucede otra cosa con el Comintern. Como organización verdaderamente revolucionaria, se lanzó desde luego al terreno virgen de las colonias y, gracias al programa revolucionario del leninismo, conquistó en ellas una influencia importante. La posterior degeneración burocrática del Comintern transformó a sus secciones en las colonias y semi-colonias, especialmente en la América Latina, en agencias de izquierda del imperialismo europeo y americano. Paralelamente a esto, cambió la base de los partidos "comunistas" coloniales. Desvalijando sin piedad a sus esclavos asiáticos y africanos, y a sus semi-esclavos americanos, el capital extranjero se ve obligado, en la actualidad, a ofrecer un cebo a una reducida capa aristócrata, —lamentable, miserable, pero a pesar de todo, una aristocracia en medio de la miseria general. En los últimos años, el stalinismo se ha convertido en el partido de esta "aristocracia" obrera, así como de la fracción de "izquierda" de la pequeña burguesía, sobre todo de los funcionarios. Los abogados burgueses, los periódicos, los profesores, etc., que se adaptan a la revolución nacional y explotan a las organizaciones obreras para hacer su carrera, encuentran en el stalinismo la mejor ideología posible.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo exige valor, resolución y espíritu de sacrificio. ¿En dónde pueden adquirir estas cualidades los héroes pequeños-burgueses de la frase? Por el contrario, la adaptación al imperialismo "democrático" permite hacer una apacible y cómoda carrera sobre las espaldas de los trabajadores. Para ocultar a los obreros esta adaptación, nada mejor que la consigna de la "defensa de la U. R. S. S.", es decir, la amistad con la oligarquía del Kremlin: esto permite

publicar periódicos sin lectores, organizar congresos pomposos y hacer toda clase de réclame internacional. El verdadero veneno del movimiento obrero en los países coloniales y semi-coloniales es la corporación de los "amigos" profesionales de la U. R. S. S., de los falsos "socialistas" y "comunistas" que ocultan su parasitismo social y su servilismo con el imperialismo y la oligarquía del Kremlin con declamaciones estruendosas. El stalinismo, —bajo todas sus máscaras— es el principal obstáculo en el camino de la lucha emancipadora de los pueblos retrasados y oprimidos. El problema de las revoluciones coloniales está indiscutiblemente ligado, desde ahora, a la misión histórica de la Cuarta Internacional.

Sobre la asociación internacional de los limones exprimidos (No. 3 1/4.)

El Buró de Londres, la de los centristas incorribles, (Fenner Brockway, Walcher y socios), junto con Brandler, Sneevliet, Marceau Pivert, con la participación de las "secciones que han roto con la sedicente Cuarta Internacional", ante el peligro de guerra se ha reunido para crear... (¡se suplica no sonreír!) un "Fondo extraordinario de guerra" (War Emergency Fund). Sobre el "fondo" de las ideas, estos señores no han reflexionado: gracias a dios son materialistas y no idealistas. Se puede dudar que esta nueva "unión" represente un peligro para el imperialismo; por el contrario, le hace un gran servicio a la Cuarta Internacional, pues unifica la debilidad de pensamiento, la hibridez y la inconciencia de todas las variedades y matices del centrismo, es decir de la tendencia que está más particularmente en contradicción con el espíritu de la época actual. Como todas las "uniones" mecánicas semejantes, se transformará en fuente de nuevos conflictos internos y de nuevas escisiones y se hará polvo, precisamente cuando suene la hora de la acción.

¿Podría ser de otra manera? Las organizaciones que se han ocupado de la creación heroica del "fondo" no surgieron del terreno de un programa común, sino que llegaron de todos los rincones del mapa político del centrismo, como desechos de los viejos partidos y fracciones oportunistas, y aun hoy toman todos los colores del arco iris oportunista y evolucionan en direcciones diferentes. En los últimos años, todos han declinado y se han debilitado sin cesar, con excepción del nuevo partido de Pivert, creado recientemente y al que se puede predecir la misma suerte poco envidiable. El Buró de Londres no ha logrado crear,

en ninguna parte del mundo, una nueva organización compuesta por elementos jóvenes, frescos, sobre la base de un programa propio. Ningún grupo revolucionario se colocará bajo esta bandera que no tiene pasado ni porvenir. En los países coloniales, el Buró de Londres no tiene ni sombra de influencia. Podemos considerar esto como una ley: la organización "revolucionaria" que en nuestra época imperialista no es capaz de extender sus raíces a las colonias, está condenada a vegetar miserablemente. Cada uno de estos grupos que se han sobrevivido a sí mismos, se mantiene por inercia, no por la fuerza de las ideas. La organización que posee el pasado revolucionario más serio en ese medio, el P. O. U. M., hasta hoy ha sido incapaz de revisar valientemente su política centrista, que fué una de las causas más importantes del desastre de la revolución española. Los otros miembros de la unión son más incapaces, todavía, de crítica y de autocritica. Un espíritu de diletantismo marchito se cierne sobre toda esta organización.

Es verdad que alrededor de la bandera de la Cuarta Internacional se reunieron, en sus primeros tiempos, no pocos "deshechos". Pero se llevó a cabo un trabajo de selección, de depuración, de reeducación, sobre la base de una teoría científica y de un programa exacto. Este trabajo, cuyo sentido y cuya importancia jamás han comprendido los filisteos, se ha realizado, y se realiza, en una atmósfera de discusión libre, abierta y paciente. Quien no ha soportado esta prueba, ha demostrado que no sirve para edificar una Internacional revolucionaria. Deshechos desarraigados, gastados, expulsados de todas partes, han entrado en el "fondo" del centrismo internacional. Este sólo hecho los señala a todos con un estigma de invalidez irremediable. En un instante de lucidez, Marceau Pivert proclamó hace algunos años: la tendencia de la clase obrera que conduce a la lucha contra el trotskismo, se caracteriza, por eso mismo, como una tendencia reaccionaria. Esto no ha impedido, como vemos, que Pivert, centrista nato que separa la acción de la palabra, se haya unido al Buró de Londres que trata de adquirir fisonomía alejándose convulsivamente del "trotskismo".

Sin embargo, no es difícil prever que la burguesía, los reformistas y los stalinistas calificarán de "trotskistas" o de "semi-trotskistas" a estos creadores de "fondos". Parcialmente, por ignorancia, pero sobre todo para obligarlos a excusarse, a justificarse, a definirse. Y el Buró de Londres no dejará de jurar con todas sus fuerzas que no es trotskista, y que si algunas veces ha rugido como el león, a la manera de su abuelo Bottom

el tejedor, hace todo lo posible para rugir como paloma. Los conocemos, no son recién llegados. Los Fenner Brockway, los Walcher, los Brandler, los Sneevliet, los Pivert, así como los elementos expulsados de la Cuarta Internacional, han dispuesto de años, de decenas de años algunos de ellos, para revelar su eclecticismo incorregible en la teoría, su esterilidad en la práctica. Son menos cínicos que los stalinistas y están un poco más a la izquierda que los social-demócratas de izquierda. ¡Esto es todo lo que puede decirse de ellos! Por eso, en el cuadro de las Internacionales, hay que marcarlos con el número 3 $\frac{1}{8}$ o 3 $\frac{1}{4}$. Con "fondo" o sin "fondo" entrarán en la historia como una asociación de limones exprimidos. Cuando, bajo los golpes de la guerra, las masas lleguen al movimiento revolucionario, no preguntarán la dirección del Buró de Londres.

Perspectivas.

Todas las fuerzas y todos los resortes fundamentales de la guerra pasada, han vuelto a ponerse en juego en una forma incomparablemente más violenta y abierta. El movimiento sigue caminos ya trazados, por eso los ritmos son más rápidos. En la actualidad, nadie cree, como en vísperas de 1914, en la inviolabilidad de las fronteras o en la estabilidad de los regímenes. Esto es una enorme ventaja para el partido revolucionario. Si en vísperas de la guerra pasada, las propias Secciones de la Segunda Internacional aun no sabían cuál iba a ser su conducta al día siguiente y adoptaban resoluciones archi-revolucionarias; si los elementos de izquierda no han podido salir del pantano pacifista más que poco a poco, buscando su camino a tientas, en la actualidad **todas las posiciones de partida están ocupadas con precisión desde antes de la guerra.** Nadie espera una política internacionalista de parte de los partidos social-demócratas que, por otra parte, sólo ofrecen la "defensa de la patria". Al salir de la Segunda Internacional los social patriotas checos, comenzó la división oficial de ésta, de acuerdo con las líneas nacionales. La política de la Tercera Internacional también está trazada de antemano, casi con la misma claridad: el pronóstico se complica en este caso, en un grado muy débil, con un elemento de aventurerismo. Si los social-demócratas y los ex-comunistas alemanes e italianos son derrotistas platónicos, es únicamente porque Hitler y Mussolini no les permiten ser patriotas. Pero en todas partes en donde la burguesía continúa alimentando a la burocracia obrera, los social-demócratas y los ex-comunistas

estarán de parte de sus estados-mayores y, lo que es más, los primeros violines del patriotismo estarán a cargo de los músicos de la escuela stalinista. Y no sólo el violín, sino también el revólver dirigido contra los obreros revolucionarios.

Al principio de la guerra pasada, fué asesinado Juan Jaurés, al final, fueron asesinados Karl Liebhnecht y Rosa Luxemburgo. En Francia, el asesinato de un jefe socialista no impidió que los otros entraran en el gobierno de la guerra imperialista. En Alemania, el asesinato de dos grandes revolucionarios se llevó a cabo con la participación directa del gobierno social-demócrata. Los asesinos materiales fueron: en Francia, un oscuro pequeño-burgués patriotero; en Alemania, oficiales contra-revolucionarios. Bajo este aspecto, la situación actual también se distingue por una claridad incomparablemente mayor. La obra de exterminación de los internacionalistas ya ha comenzado, a escala mundial, antes de que se desencadene la guerra. El imperialista ya no está obligado a esperar una "ocasión afortunada", en la maffia stalinista tiene una agencia internacional lista para el exterminio sistemático de los revolucionarios. Jaurés, Liebhnecht, Luxemburgo, gozaban de una gloria mundial como jefes socialistas. Rudolf Klement era un joven revolucionario, aun desconocido. Sin embargo, la desaparición de Klement, como Secretario de la Cuarta Internacional, tiene un profundo sentido simbólico. A través de sus gangsters stalinistas, el imperialismo indica de antemano de dónde le vendrá un peligro mortal en tiempo de guerra.

En imperialismo no se engaña. Si después de la guerra pasada logró mantenerse en todo el mundo, con la excepción de Rusia, esto se explica por la ausencia de partidos revolucionarios. Libertándose con trabajo de las redes de la vieja ideología, con su fetichismo de la "unidad", la mayoría de los elementos opositoristas de la social-democracia no llegaban más allá del pacifismo. En los instantes críticos, estas agrupaciones fueron más capaces de frenar el movimiento revolucionario de las masas, que de ponerse a la cabeza del mismo. En este sentido se puede decir sin ninguna exageración, que la "unidad" de los partidos de la Segunda Internacional salvó a la burguesía europea.

En la actualidad hay una sección de la Cuarta Internacional en treinta países. Ciertamente, no es más que la vanguardia de la vanguardia. Pero si ahora, antes de la guerra, tuviéramos organizaciones revolucionarias de masa, lo que estaría en el orden del día no sería la guerra sino la revolución. Claro está que no nos hacemos ningunas ilusiones. Sin embargo, la situa-

ción de la vanguardia revolucionaria, es en la actualidad incomparablemente más favorable que hace 25 años. La principal conquista es que, desde antes de la guerra, existen en los principales países del mundo cuadros experimentados, centenas y miles de revolucionarios en número creciente, ligados por la unidad de una doctrina y con las enseñanzas de las más crueles persecuciones venidas de la burguesía imperialista, de la social-democracia y, sobre todo, de la maffia stalinista. Ni la Segunda, ni la Tercera Internacional ni la de Amsterdam son capaces de convocar su congreso, pues están paralizadas por su dependencia hacia el imperialismo, y desgarradas por los antagonismos "nacionales". Por el contrario, las secciones de la Cuarta Internacional, a pesar de la pobreza de sus medios, de las dificultades para obtener pasaportes, de la pérdida de un secretario y de una lluvia de represiones, en un momento crítico supieron convocar su congreso internacional y adoptar decisiones unánimes en las que las tareas de la gigantesca lucha actual están formuladas exacta y concretamente, sobre las bases de toda la experiencia histórica.

Ninguna corriente patriotera arrastrará a estos cuadros preciosos que no temen ni los mausers ni los puñales stalinistas. La Cuarta Internacional entrará en la nueva guerra, como un todo estrechamente soldado cuyas partes sabrán desarrollar una sola política, a pesar de las fronteras y de las trincheras que los dividirán. Es muy posible que al principio de la guerra, cuando el ciego instinto de conservación, unido a la propaganda patriotera, impulse a las masas al lado de su gobierno, las Secciones de la Cuarta Internacional se vean aisladas, pero sabrán guardarse del hipnotismo nacionalista y de la epidemia patriótica, y encontrarán en los principios del internacionalismo un apoyo contra el pánico corderil de abajo, contra el terror de arriba. Las secciones de la Cuarta Internacional sabrán mirar con desprecio a las vacilaciones y las oscilaciones de la "democracia" filisteá, pero escucharán atentamente a las capas más oprimidas del pueblo y al ejército que derrame su sangre. Cada nuevo día de guerra trabajará para nosotros. La humanidad es más pobre que hace 25 años y los medios de exterminio son más potentes; por esto, desde los primeros meses de guerra comenzará una reacción tormentosa en las masas obreras, contra las engañosas patriotas. Las primeras víctimas de esta reacción serán, con el fascismo, los partidos de la Segunda y de la Tercera Internacional. Su derrumbamiento será la condición neces-

ria de un movimiento revolucionario declarado, que para su cristalización no encontrará más eje que la Cuarta Internacional. Sus cuadros templados conducirán a los trabajadores a la gran ofensiva.

Coyoacán, D. F., el 10 de octubre de 1938.

DOS NUEVAS REVISTAS MARXISTAS

En los últimos meses han aparecido dos nuevas revistas marxistas revolucionarias en Argentina: "NUEVO CURSO" e "INICIAL". Ambas son mensuales y excelentemente editadas. Contienen artículos sobre la expropiación petrolera en México, sobre problemas argentinos y muchos artículos de León Trotsky, uno de los cuales aparece por primera vez en español: Stalinismo y Bolshevismo.

Con las noticias de Perú que damos en páginas interiores, con la unificación de los grupos cuarta internacionalistas de Inglaterra, con el Congreso de la Cuarta Internacional, agregado a la aparición de las dos revistas en Argentina, son pruebas tangibles del reforzamiento mundial del marxismo revolucionario.

CLAVE envía su saludo internacionalista revolucionario a la voz del marxismo revolucionario en Argentina.

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Cuerpo de Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL, DIEGO RIVERA.

Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCIÓN: Un Año . . . \$ 2.00

Seis Meses . . . \$ 1.00

NUMERO SUELTO: . . . \$ 0.20

(Moneda Mexicana).

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942.

MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ.

Golfo de Riga, 14.—Tacuba, D. F.

Presentado para su registro como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos de México, el día 10. de octubre de 1938.

“REGENERACION”

El número del 15 de octubre, de "Regeneración", el portavoz del movimiento libertario en México, publica algunos artículos que sólo pueden ser aplaudidos por los marxistas revolucionarios. Decimos esto a pesar de las grandes diferencias que tenemos en la cuestión teórica, como en lo referente al anarquismo y al anarco-sindicalismo. Un ejemplo de la incorrecta aplicación de la teoría, lo encontramos en el artículo titulado: "Un Partido que debe desaparecer: el Partido Comunista", en el que se dice:

"Los partidos políticos, a pesar de que su razón de ser y su móvil íntimo ha sido la hegemonía sobre el pueblo, es decir, el poder...."

Con este punto de vista estamos en completo desacuerdo. A su debido tiempo hablaremos de este desacuerdo, como ya hemos tratado de hacerlo en el artículo sobre España, publicado en nuestro número anterior.

En cambio, cuando "Regeneración" critica al stalinismo, su actitud es justa:

"El Partido Comunista (?) de nuestros días, es: en lo económico, pequeño-burgués con síntomas de transformarse en capitalista completo. En vez de ateo, católico, protestante o lo que venga. Patriota en lugar de internacionalista. Demócrata, republicano-burgués en lugar de dictador proletario. En suma, no es ya nada de lo que motivaba su existencia. No es comunista; no es siquiera partido de izquierda. Es un partido burgués de centro".

Otro excelente artículo es el titulado "Los Congresos de entrega al Capitalismo" que dice, entre otras cosas, hablando del Congreso Latino-Americano y del Congreso contra la Guerra:

"...nunca pudimos imaginarnos que el descaro y la traición a la clase obrera y a los pueblos oprimidos de América alcanzaría el "record" marcado...."

"Nada de ataques al capitalismo. Todo contra el fascismo, porque, según los congresistas —el fascismo es producto sólo del capricho de Mussolini y Hitler.."

"La última vergüenza es la de que en un congreso obrero, en sus acuerdos y bases teóricas, quede por debajo y sea mil veces más mediocre que las declaraciones del presidente de una república burguesa como es Lázaro Cárdenas, quien demostró en su discurso contra la gue-

rra, más independencia, conocimiento y entereza que todos los satélites del amarillismo internacional”.

El número de “Regeneración” a que nos referimos, contiene, además, un artículo sobre la película stalinista: “Lenin en Octubre”.

“Al impugnar la película: “Lenin en Octubre”, no queremos defender a Trotski, ni a los que le siguen, como seguramente querrá deducirse. Demasiado se sabe que no es ese el papel nuestro. Queremos únicamente defender la verdad histórica...”

¡Basta querer la verdad! Y el articulista dice la verdad sobre esta película:

“Todo militante revolucionario de cualquier tendencia ideológica, conoce perfectamente que los dirigentes principales de la Revolución Rusa fueron Lenin, Trotski, Zinoviev y Kamenev, así como que José Stalin era un militante (y no tan militante!—C.) anónimo y obscuro...”

En la película, sin embargo, Stalin lo llena todo y el mismo Lenin no parece otra cosa sino un ejecutor de las inspiraciones de él, de Stalin...”

Todo marxista revolucionario se sentirá más cerca de los sentimientos de los autores de los artículos citados, que de los llamados marxistas de la Segunda y de la Tercera Internacional. Claro está que no nos referimos a los dirigentes anarquistas que tan miserable papel desempeñaron en España, sino a los anarquistas de base, los anarquistas revolucionarios con los que, a pesar de nuestras diferencias de teoría, tenemos gran afinidad.

En Francia, los marxistas revolucionarios han formado un frente único contra la guerra, con los anarco-sindicalistas y otros elementos. Una acción conjunta similar, entre ambas tendencias, sería muy útil a las masas de la América Latina. Es claro que esta acción conjunta no impide una discusión fraternal sobre diferencias cuya profundidad no queremos negar. C.

TRIBUNA LIBRE

EL PROBLEMA DE LA NUEVA INTERNACIONAL.

La quiebra de la II y de la III Internacional como organizaciones del proletariado internacional, está fuera de discusión para los verdaderos marxistas. De un instrumento de emancipación de los trabajadores y de los explotados, la ex-Internacio-

nal Comunista, siguiendo los pasos de la social democracia, se ha vuelto un instrumento del imperialismo “democrático.” El problema de la nueva Internacional es, ahora, el problema más importante de la vanguardia proletaria mundial.

Reproducimos en este número de CLAVE varios documentos que se

refieren a la reciente conferencia mundial de la IV Internacional o a las actividades de varias de sus Secciones. Esperamos que estos documentos provocarán un intercambio vivo de opiniones entre los marxistas mexicanos, y en general, entre los marxistas de habla española. La nueva Internacional no puede ser creada por medio de Encíclicas. Cada uno de estos pasos hacia adelante debe ser el resultado de una investigación científica, de una crítica libre y de un pensamiento colectivo.

En el primer número de CLAVE reproducimos un proyecto de tesis sobre el problema del desarrollo de la América Latina. Este proyecto es del compañero Diego Rivera (cosa que no se había mencionado); también es suyo el proyecto que aparece en este número sobre el problema indígena. Estando de acuerdo, en

general, con estas tesis, la redacción invita de una manera urgente a sus lectores a que examinen atentamente ambos proyectos.

CLAVE no se publica para distraer ni para que se le lea ligeramente. El marxismo es una doctrina científica. Para poseerlo es necesaria una reflexión seria y constante. Recomendamos a los obreros avanzados que lean los artículos de nuestra revista en sus reuniones; los círculos menos avanzados deberán invitar a instructores. La lectura de cada artículo debe provocar un intercambio de opiniones. Las conclusiones, las observaciones críticas, las preguntas y las proposiciones podrán comunicarse en forma escrita o verbal a la redacción. Aseguramos de antemano que la redacción considerará con la mayor atención toda crítica.

ENTREVISTA TROTSKY-FOSSA

El camarada Fossa fue delegado del “Comité por las Libertades Sindicales” al Congreso Obrero Latino-Americano convocado en México. El “Comité por las Libertades Sindicales” agrupa alrededor de sí a 28 organizaciones incluyendo 24 sindicatos independientes. Cada una de esas organizaciones en particular entregó al compañero Fossa un mandato escrito. A pesar de eso, los dirigentes de la organización sindical latino-americana no admitieron al camarada Fossa en el Congreso. ¿Cómo fue posible que no lo admitieran? Muy sencillamente: cerraron las puertas ante él. ¿Por qué causa? No es difícil encontrarla. El camarada Fossa estuvo algún tiempo en el Partido Comunista Argentino, pero levantó una voz de protesta contra los procesos de Moscú. Esto fué suficiente para que un militante honrado del movimiento sindical fuera declarado enemigo del pueblo, “trotskista,” etc. Desde Buenos Aires los stalinistas informaron inmediatamente a Lombardo Toledano de la llegada al Congreso de un peligroso delegado, que no cree en la pureza inmaculada de Stalin, Vishinski, Ieshov y otros falsificadores. Cuando la G.P.U. manda, Toledano obedece. En eso consiste su principal papel en el movimiento obrero. Por inverosímil que sea, el abogado burgués Lombardo Toledano cerró las puertas del Congreso obrero ante el obrero Fossa, honrado revolucionario argentino. Al proletariado de México no le queda sino gritar: “¡Viva el régimen totalitario! ¡Viva nuestro führer Adolfo Toledano!”

El día 23 de septiembre Fossa visitó al camarada Trotsky y durante una larga conversación le planteó una serie de cuestiones importantes.

Publicamos en seguida esas preguntas con las respuestas del camarada Trotsky.

Fossa.—¿Cuál será, en su opinión, el desarrollo de la situación actual en Europa?

Trotsky.—Es posible que la diplomacia logre todavía esta vez realizar un compromiso podrido. Pero no será por mucho tiempo. La guerra es inevitable, y en un futuro próximo. Una crisis internacional sigue a la otra. Estas convulsiones son los dolores del alumbramiento de la guerra que viene. Cada nuevo ataque tiene un carácter más agudo y amenazante. No veo actualmente ninguna fuerza en el mundo que pueda detener el desarrollo de este proceso, es decir, el alumbramiento de la guerra. Una nueva matanza terrible se precipita sobre la humanidad.

Naturalmente, una oportuna ofensiva revolucionaria del proletariado internacional podría paralizar la obra criminal de los imperialistas. Pero hay que mirar la verdad cara a cara. Las masas obreras de Europa en su mayoría aplastantes se encuentran bajo la dirección de la Segunda y de la Tercera Internacionales. Los jefes de la Internacional Sindical de Amsterdam sostienen completamente la política de la Segunda y de la Tercera Internacionales y participan con ellas en los llamados "Frentes Populares." La política de los "Frentes Populares," así como lo demuestran los ejemplos de España, de Francia y de otros países, consiste en someter al proletariado al ala izquierda de la burguesía. Sin embargo, toda la burguesía de los países capitalistas, tanto la derecha como la "izquierda," está completamente impregnada de chovinismo y de imperialismo. El "frente popular" sirve para hacer de los obreros carne de cañón para la burguesía imperialista. Solamente para eso, y para nada más. La Segunda y

La guerra entre Checoeslovaquia y Alemania, aun cuando la Tercera Internacionales, y la de Amsterdam, son ahora organizaciones contrarrevolucionarias, que se han fijado como principal tarea el frenar y paralizar la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo "democrático." Mientras que la dirección criminal de esas Internacionales no sea eliminada, los obreros serán impotentes para oponerse a la guerra. Tal es la verdad amarga, pero irrefutable. Es necesario saberla mirar cara a cara y no consolarse con ilusiones y habladerías pacifistas. ¡La guerra es inevitable!

—Fossa.—¿Cuál será su influencia sobre la lucha en España y sobre el movimiento del proletariado mundial?

Trotsky.—Para entender correctamente el carácter de los acontecimientos futuros, es necesario ante todo rechazar la teoría falsa y completamente mentirosa según la cual la guerra futura se desarrollará entre el fascismo y la "democracia." Es imposible imaginar algo más estúpido y más falso que esa idea. Las "democracias" imperialistas están separadas por intereses contradictorios en todas las partes del mundo. La Italia fascista puede fácilmente encontrarse en el mismo campo que Inglaterra y Francia, si pierde la fe en la victoria de Hitler. La Polonia semi-fascista puede estar en uno o en otro campo, según las ventajas que le sean ofrecidas. Durante la guerra, la burguesía francesa puede substituir su "democracia" por el fascismo para mantener sumisos a los obreros y forzarlos a pelear "hasta el fin." Francia ya sea fascista o "democrática," defendería sus colonias con las armas en la mano. La nueva guerra tendrá un carácter imperialista mucho más abierto que la guerra de 1914-18. Los imperialistas pelean no por principios políticos, sino por mercados, colonias, materias primas, por la dominación sobre el mundo y sus riquezas.

La victoria de cualquiera de los campos imperialistas significaría esclavitud definitiva de toda la humanidad, cadenas reforzadas para las actuales colonias, los pueblos débiles y atrasados, incluyendo los de Latinoamérica. La victoria de cualquiera de los campos imperialistas significaría la servidumbre, la miseria, el declinamiento de la civilización humana.

¿Dónde está la salida, me preguntará Ud? Personalmente no dudo un solo instante que la nueva guerra provocará la revolución internacional contra la dominación de la pandilla capitalista explotadora sobre la humanidad. Durante la guerra desaparecerá toda la diferencia entre la "democracia" imperialista y el fascismo. En todos los países dominará una dictadura militar despiadada. Los obreros y los campesinos alemanes estarán en una situación tan terrible como al de los franceses y los ingleses. El hambre, las epidemias, el salvajismo, borrarán la diferencia entre los regímenes políticos y las fronteras de los Estados. Los medios de exterminación actuales son tan monstruosos que la humanidad no aguantará, verosímilmente, varios meses de guerra. La desesperación, la rebelión, el odio, empujarán a las masas populares de todos los países beligerantes hacia la insurrección armada. La revolución socialista es inevitable. La victoria del proletariado mundial pondrá fin a la guerra y resolverá, de paso, la cuestión española, así como las demás cuestiones dolorosas de Europa y de las otras partes del mundo.

al carro militar del imperialismo, bajo la máscara de la "democracia," son los enemigos más perversos y los peores traidores de los trabajadores. Es necesario enseñar a los obreros a odiar y a despreciar a los agentes del imperialismo, pues envenenan la conciencia de los trabajadores; es necesario explicar a los obreros que el fascismo no es sino una de las formas del imperialismo; que tenemos que luchar no contra síntomas exteriores de la enfermedad, sino contra sus causas orgánicas, o sea el capitalismo.

Fossa.—¿Cuáles son las perspectivas de la revolución mexicana? ¿Cuál es su criterio sobre la depreciación de la moneda en relación con la expropiación de las tierras y de las riquezas petroleras?

Trotsky.—No puedo detenerme en estas cuestiones en una forma suficientemente detallada. La expropiación de la tierra y de las riquezas naturales es para México una medida absolutamente necesaria de auto-defensa nacional. Sin satisfacer a las necesidades vitales del campesino ningún país indo-americano mantendrá su independencia. La baja del poder adquisitivo de la moneda es uno de los resultados del bloqueo imperialista iniciado contra México. Las privaciones materiales en una lucha son inevitables. Es imposible pelear sin víctimas. Capitular ante el imperialismo significaría entregar las riquezas naturales al pillaje y conducir al pueblo a la declinación y a la exterminación. Naturalmente las organizaciones obreras tienen que preocuparse de que la carestía de la vida no recaiga principalmente sobre los trabajadores.

Fossa.—¿Qué piensa usted sobre la cuestión de la lucha emancipadora de los pueblos de Indo-América y las tareas del porvenir? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo?

Trotsky.—No estoy suficientemente familiarizado con la vida de los diversos países indo-americanos para permitirme dar respuestas concretas a todas las cuestiones que usted me plantea. De todas maneras, para mí es evidente que las tareas internas de esos países no pueden ser resueltas sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia (Lewis, Jouhaux, Toledano, los stalinistas) tratan de substituir la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el fascismo. Tuvimos la oportunidad de observar sus criminales esfuerzos en el reciente congreso contra la guerra y el fascismo. En los países indo-americanos, los agentes del imperialismo "democrático" son particular-

mente peligrosos, pues son más capaces de engañar a las masas que los agentes abiertos de los bandidos fascistas.

Tomo el ejemplo más sencillo y más claro. En el Brasil domina actualmente un régimen semi-fascista, hacia el cual cada revolucionario no puede tener sino odio. Supongamos sin embargo que mañana Inglaterra entre en conflictos militares con el Brasil. Pregunto a usted. ¿De cuál lado estará en ese conflicto la clase obrera mundial? Por mi parte, personalmente contesto así: estaré en ese caso al lado del Brasil "fascista" contra la Inglaterra "democrática." ¿Por qué? Porque en el conflicto entre ellos no se trata de ninguna manera de la democracia y del fascismo. Si Inglaterra vence, establecerá en Río de Janeiro otro dictador fascista y pondrá al Brasil cadenas más pesadas. Al contrario, si vence Brasil, esto dará un potente impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevará al derribamiento de la dictadura de Vargas. Al mismo tiempo la derrota de Inglaterra será un golpe para el imperialismo británico e impulsará el movimiento revolucionario del proletariado británico. Es necesario en verdad, tener una cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo todas las máscaras hay que saber reconocer a los explotadores, a los esclavistas y a los bandidos.

En todos los países indo-americanos el problema de la revolución agraria está indisolublemente ligado con la lucha anti-imperialista. Los traidores stalinistas paralizan actualmente esas dos luchas. Para el Kremlin, los países indo-americanos son únicamente monedas de cambio en los negocios con los imperialistas. Stalin dice a Washington, a Londres y a París: "Reconocedme como un aliado con derechos iguales, yo puedo liberaros del movimiento revolucionario en las colonias y semi-colonias: para esto tengo a mi servicio centenares de agentes, del tipo de Lombardo Toledano." El stalinismo se ha vuelto la lepra del movimiento emancipador mundial.

No conozco suficientemente el aprismo para expresar un juicio definitivo. En el Perú, la actividad de este partido tiene un carácter ilegal y por ello es difícil observarlo. Los representantes del aprismo en el congreso de septiembre contra la guerra y el fascismo tomaron, en la medida que yo puedo apreciar, una posición digna y correcta, junto con el delegado de Puerto Rico. Solamente hay que desear que el aprismo no se convierta en presa de los stalinistas, pues esto paralizaría la lucha emancipado-

ra en el Perú. Creo que acuerdos con los apristas para tareas prácticas determinadas son posibles y deseables, con la condición de una completa independencia organizadora.

Fossa.—¿Qué consecuencia tendrá la guerra para los países indo-americanos?

Trotsky.—Es indudable que los dos bloques imperialistas se esforzarán en atraer a los países indo-americanos al remolino de la guerra para someterlos definitivamente a la esclavitud después de ella. Este peligro es muy grande. Las frases "antifascistas" huecas no hacen sino preparar el terreno para los agentes de uno de los bloques imperialistas. Para encontrarse preparados en la guerra mundial, los partidos revolucionarios de Indo-América tienen que tomar desde ahora mismo una posición doblemente intransigente hacia todos los grupos imperialistas. En el terreno de la lucha para su auto-defensa, los pueblos de Indo-América tienen que agruparse lo más estrechamente el uno con el otro.

En el primer período de la guerra la situación de los países débiles puede llegar a ser muy difícil. Pero los grupos imperialistas se debilitarán y se desintegrarán más cada vez. Su lucha encarnizada, el uno contra el otro, permitirá a los países coloniales y semi-coloniales levantar cabeza. Esto es válido también, naturalmente, para los países indo-americanos; podrán llegar a una emancipación completa si a la cabeza de las masas populares están partidos y sindicatos verdaderamente revolucionarios, anti-imperialistas. No es posible arrancarse de condiciones históricas trágicas por medio de artificios, de frases sonoras y de pequeñas mentiras. Hay que decir a las masas la verdad, toda la verdad y solamente la verdad.

Fossa.—¿Cuáles son en su opinión las tareas y los métodos de los sindicatos?

Trotsky.—Para que los sindicatos sean capaces de unificar, de educar y de movilizar al proletariado para la lucha emancipadora, tienen que ser librados de los métodos totalitarios del stalinismo. Los sindicatos tienen que estar abiertos a los obreros de todas las tendencias políticas, con la condición de la disciplina en la acción. El que transforma los sindicatos en instrumentos para fines extraños (particularmente en instrumentos de la burocracia stalinista y del imperialismo "democrático"), ese fraciona inevitablemente a la clase obrera, la debilita y abre la puerta a la reacción. Una democracia completa y honrada en el interior de los sindicatos es la condición más importante de la democracia en el país.

En conclusión, le ruego transmitir mi saludo fraternal a los obreros de Argentina. No dudo que ellos no creen ni una palabra de las calumnias envenenadas que la agencia stalinista difunde en todo el mundo contra mí y mis amigos. La lucha que la Cuarta Internacional desarrolla contra la burocracia stalinista es la continuación de la gran lucha histórica de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. La revolución internacional emancipará a todos los oprimidos, incluyendo a los obreros de la U.R.S.S.

Coyoacán, D. F., México, a 26 de septiembre de 1938.

DECLARACION DEL CAMARADA MATEO FOSSA, DE ARGENTINA.

Camaradas:

A través de las presentes líneas afirmo mi adhesión a las filas de la IV Internacional y me comprometo a trabajar leal y tesoneramente por su programa y el cumplimiento de todas sus resoluciones. Esperando ser un digno soldado de nuestra gran causa,

Salud y Revolución Social.

(Firmado).—Mateo Fossa.

México, 28 de septiembre de 1938.

REVISTA DE LIBROS

LA TRAGEDIA DE LA REVOLUCION CHINA.

THE TRAGEDY OF THE CHINESE REVOLUTION.—Una Historia Narrativa de 1925-1938. Por Harold R. Isaacs, con una introducción por León Trotsky. 502 páginas, incluyendo índice. Secker and Warburg, Londres. 18 cheelines.

La escuela de falsificación Stalinista no ha aún intentado escribir una Historia de la Revolución China. No es difícil de comprender esta retisencia. Al Stalinismo le gustaría barrer la memoria de los acontecimientos. Una historia del movi-

miento sería una confesión del papel del Stalinismo en los países que son explotados por el imperialismo.

El estudio de la revolución de 1905 por Lenin, Trotsky y otros escritores tuvo como resultado armar al Partido Bolshevique con los conocimientos que llevó al éxito en 1917. De una manera similar el estudio de los acontecimientos de China de 1925 hasta la fecha es de grande importancia para las masas de los países coloniales y semicoloniales.

Este libro es una contribución seria a tal estudio. Es como una ráfaga de aire fresco en un cuarto nauseabundo. Es tanto diferente de la grande cosecha anual de apologías que toma el nombre de Marx-

mo, y falsificaciones que se enmascaran como historia, como charlatanería de la ciencia. El camarada Isaacs, que ha vivido en China por muchos años, ha escrito un estudio objetivo, utilizando de una manera brillante el marxismo.

El prólogo de la tragedia de la revolución de China se situó en 1923-1924 cuando el joven Partido Comunista de China y el movimiento obrero fueron obligados a entrar al Kuomintang burgués. Ciertamente, el Kuomintang fué presentado, no como partido burgués, sino como partido de un "bloc de cuatro clases": la burguesía indígena, la pequeña burguesía, los campesinos y los obreros. Pero, como advirtió la entonces oposición de izquierda, como sintieron instintivamente los obreros, y como lo probó la historia, el Kuomintang era un partido en el que —para usar una frase de Borodin, agente de Stalin en China— los obreros y campesinos hicieron trabajo de "coolie" para la burguesía.

El partido comunista chino fué arrojado al Kuomintang como parte del cambio de frente mundial hacia la derecha de la Internacional Comunista. La tarea principal ya no era la revolución internacional, sino la construcción del "socialismo en un solo país". Para construir socialismo en un solo país, la paz era necesaria para la Unión Soviética. ¿No se encontraba la burguesía nacional china oprimida por el imperialismo? ¿No tenía antagonismos con los imperialistas? ¿No eran estos imperialistas los mismos enemigos de la Unión Soviética? Por lo tanto, había que formar un bloc con la clase capitalista china. Así razonó Stalin. Pero la burguesía nacional pidió su precio, y éste fué pagado, con la rendición del programa revolucionario de la Internacional Comunista de la Revolución China y con su substitución por el programa del Stalin del "bloc de cuatro clases".

El primer acto de la tragedia empezó en los primeros meses de 1925. En Shanghai, obreros y estudiantes manifestaron contra el asesinato de un obrero chino por un capataz japonés. Tropas británicas dispararon contra la manifestación. Doce fueron muertos. Esto acontecía el 30 de Mayo. Huelgas nacionales de protesta brotaron. Especialmente poderoso fué el movimiento de huelga en Cantón y Hong Kong, donde un boycott absoluto fué declarado en contra de los ingleses. El comité de huelga funcionó como soviet en embrión, abriendo escuelas y hospitales, rematando bienes confiscados, guardando el orden de la ciudad, procesando a los violadores de la huelga, convirtiendo los lugares del juego y de opio en restaurantes y dormitorios para los huelgistas.

Los orgullosos extranjeros de Hong Kong tuvieron que cocinar y lavar para sí mismos. Claro, que no fueron capaces a desempeñar el trabajo de limpieza de la ciudad eficazmente. Al desarrollarse la huelga los obreros cambiaron el nombre de Hongkong que es Shiang Kong (Puerto Fragante) por el de Tzo Kong (Puerto Hediondo) y algún tiempo después, que continuaba la huelga paralizando el puerto, lo cambiaron de nuevo por Sze Kong (Puerto Muerto).

Casi un año después, con la huelga todavía en plena fuerza, en el Hotel Majestic de Shanghai, el consejo municipal extranjero y la burguesía china se reunieron a cenar. En esta cena formularon planes... esto acontecía el 18 de Marzo de 1926.

Dos días después, Chiang Kai Shek, líder del Kuomintang, el internacionalmente anunciado aliado de la Comintern, marchó al Cantón a la cabeza de sus tropas. El cuartel general del comité de huelga de Cantón-Hong Kong fué caído y desmantelado. Todos los consejeros soviéticos fueron arrestados. La huelga fué reprimida y

imperialistas, el stalinismo no aprendió nada del golpe del 20 de Marzo de 1926. Aunque las masas del Partido Comunista se movieron ansiosamente, el bloc con Chiang Kai Shek fué mantenido.

El segundo acto de la tragedia china se desarrolló en Shanghai en Marzo de 1927. Chiang empezaba su marcha al norte de Cantón a Shanghai. Con agitadores comunistas despertando a los campesinos delante de su ejército, y ayudado por esos mismos campesinos, la marcha de Chiang fué un triunfo continuo.

El 21 de Marzo Chiang y sus tropas estaban a 25 millas de Shanghai, mientras en Shanghai una llamada a la huelga general fué lanzado por el Sindicato General de Trabajo, controlado por el Partido Comunista con la consigna principal de "Arriba Chiang Kai Shek". Entre 500,000 y 750,000 gentes respondieron. Unas pocas horas después del comienzo de la huelga, los obreros tenían control completo de Shanghai.

Este día, Chiang arribó a Shanghai. Apresuradamente se entrevistó con los representantes del capital extranjero, con bandas de gangsters y con la clase capitalista nativa. Con escrúpulos fijaron sus planes. Día a día avanzó contra los obreros, día a día los comunistas se retiraron ante Chiang. La unidad con la burguesía nacional tuvo que ser mantenido, según las órdenes de Stalin, y el precio de la unidad fué la capitulación ante Chiang, representante de la burguesía nacional.

La escena cambia a Moscú. El 3 de abril de 1927, Trotsky sometió a la prensa soviética, para su publicación, un artículo titulado: "Las

Relaciones de Clase en la Revolución China". La publicación fué negada.

El artículo decía "Si el Pilsudski polaco necesitó tres décadas para su evolución, el Pilsudski chino necesitará un período más breve para la transición de la revolución nacionalista al fascismo nacionalista... La política de un partido comunista encadenado y que sirve como agente de reclutamiento para atraer obreros al Kuomintang, es la preparación para el seguro establecimiento de una dictadura fascista en China para el momento no muy distante en que el proletariado, a pesar de todo, se verá obligado a rechazar el Kuomintang... Llevar a los obreros y campesinos al campo político de la burguesía y conservar al Partido Comunista como rehén en el Kuomintang es tanto como desarrollar una política objetivamente equivalente a la traición..."

El 5 de abril, Stalin contestó a las advertencias de Trotsky y la oposición con su famoso discurso del "limón exprimido":

"Chiang Kai Shek se está sometiendo a la disciplina. El Kuomintang es un bloc, una especie de parlamento revolucionario, con una derecha, una izquierda y los comunistas... Quizás Chiang Kai Shek no tenga simpatías para la revolución, pero está dirigiendo el ejército y no podrá hacerlo de otro modo que contra los imperialistas. La derecha... tiene que ser utilizada hasta el fin, apretada y exprimida como un limón y luego arrojada".

Siete días después, el 12 de abril de 1927, se dieron algunos apretones. Chiang apretó, exprimiendo a los obreros. En un golpe de Estado aplastó las organizaciones obreras, fusiló a los trabajadores desprevenidos, embriagados por el opio de la política stalinista. Así empezó el terror blanco, que hasta la fecha ha consumido la vida de 250,000 obreros y campesinos de China.

El tercer acto de la tragedia china se verificó en Wuhan. Desde ese momento, la confianza tuvo que otorgarse, no a la derecha del Kuomintang, sino a su izquierda, con cuartel general en Wuhan. Según palabras de Stalin, "... el Kuomintang revolucionario de Wuhan, por su lucha resulta contra el militarismo y el imperialismo, se convertirá de hecho en órgano de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado... la política de estrecha cooperación entre su izquierda y los comunistas, dentro del Kuomintang, adquiere una fuerza y una significación especiales..." La consigna de Soviets propuesta por la oposición de izquierda era inadmisibles porque hubiera entrañado el sostenimiento de una consigna de lucha contra el "Kuomintang revolucionario..."

Las advertencias de la oposición de izquierda de que el Kuomintang de izquierda seguiría la trayectoria del Kuomintang de la derecha y que inevitablemente se voltearía contra los obreros, no fué tomada en consideración. Moscú ordenó a los comunistas chinos postrarse de hinojos ante el Kuomintang de izquierda. Este, a su tiempo, se inclinó hacia el Kuomintang de derecha, el cual, a su vez, prácticamente se encontraba unificado con los imperialistas. Bajo la presión del Kuomintang de izquierda, la posición del Comité Central del Partido Comunista era "concesiones completas a los hombres de negocios, concesiones completas a los terratenientes..."

El desastre no tardó en llegar. El 15 de julio, el Kuomintang de izquierda inició una campaña en contra de los comunistas y los sindicatos. La unidad se estableció entre el Kuomintang de la derecha y el de la izquierda. El terror blanco reinó también en Wuhan.

El quinto acto de la tragedia china se puede titular "Aventurismo"

mo". Cuando era tiempo de avanzar, Stalin tocó retirada; y luego, cuando era tiempo de retroceder, cuando las fuerzas de los obreros y campesinos estaban destrozados, cuando una labor intensiva de reorganización y reforma de las filas era imperativa, los pocos destacamentos que quedaban, fueron obligados a emprender aventuras suicidas. En Cantón, los obreros lograron tomar y conservar el poder por unos días. Pero la Comuna heroica de Cantón, antes de ser aplastada por los capitalistas, enseñó positivamente el acierto del leninismo. El programa de los obreros de Cantón, adoptado instintivamente, era el de la revolución permanente, no el del stalinismo.

Como si se tratara de una piedra que se arroja al agua, la revolución china provocó ondas que, con el tiempo, penetraron profundamente en el campo. Pero mientras tanto, el movimiento en las ciudades, que eran sus centros, fué muerto. El lema de soviets —ayer "incorrecto", fué hoy declarado justo. Revolucionarios que huían del terror del Kuomintang de la derecha y de la izquierda, tomaron la dirección de este movimiento guerrillero campesino, sublimado con el nombre de soviets. De esta manera "soviets" fueron establecidos en donde no había ni relojes para medir la jornada de ocho horas. A pesar de sus pías resoluciones y exhortaciones en contrario, los comunistas tuvieron que basarse en los campesinos ricos y comerciantes de la China "soviética". A estos correspondió el contacto en los mercados exteriores, indispensables para el mantenimiento de una existencia en el nivel mínimo, de las regiones "soviéticas". A pesar de sí mismo, el Partido llegó a convertirse en instrumento de los grupos dominantes de las aldeas. Esta república soviética de farsa fué finalmente abolida por decreto, con motivo de la reciente

capitulación ante Chiang Kai Shek. Llegamos ahora al estado presente de la tragedia. Un cielo se ha completado. Iniciado como bloc de cuatro clases, un nuevo bloc de cuatro clases se ha establecido, otra vez bajo la dirección de Chiang Kai Shek y de la burguesía nacional, y otra vez con las masas haciendo servicio de "coolies" en favor de la burguesía nacional.

Asustado por el desarrollo del fascismo, debilitado por las contradicciones internas siempre más agudas de la Unión Soviética, Stalin necesita aliados. Ha perdido completamente la fé en los obreros, como los obreros están perdiendo fé en él. En consecuencia, tenemos ahora el restablecimiento del bloc de cuatro clases, el retorno de Chiang Kai Shek a la gracia —y el comienzo de nuevas tragedias.

La actual alianza con la burguesía nacional y CIERTOS IMPERIALISTAS sobrepasa en traición la de hace 12 años. La burguesía nacional ha comprobado su bancarrota como factor revolucionario. Ha sido comprobado que en los momentos decisivos se coloca al lado de su clase, los imperialistas. El imperialismo es hoy más corrompido que nunca, la Unión Soviética más débil. El Stalinismo más degenerado. La teoría del bloc de cuatro clases ha sido extendida de los países coloniales a los países metropolitanos, bajo la forma del frente popular.

En la década que ha transcurrido, el stalinismo se ha transformado de

un defensor de la burguesía colonial y semicolonial, en un defensor del imperialismo bajo la máscara democrática. Como ejemplos más notables citemos la actitud del stalinismo en el reciente congreso contra la guerra, cuando aquél defendió a los imperialistas democráticos contra los países que ellos explotan; las declaraciones de Browder, aconsejando al imperialismo americano luchar contra el Japón porque hay muchas oportunidades para la inversión provechosa en China; la política del frente popular en relación con las colonias españolas, etc. En este ambiente, el nuevo bloc de cuatro clases puede traer únicamente más grandes traiciones y más grandes tragedias.

Un anchísimo río de sangre de los obreros y campesinos chinos corre entre la política de Stalin y el leninismo. Jamás podrá cruzarse esa frontera.

Las lecciones de la revolución china son de inmensa importancia para los obreros conscientes de América Latina. Estos obtendrán un impulso para su estatura política cuando sea traducida la obra que comentamos al español. Esperemos que sea pronto. Las lecciones de la revolución china constituirán un golpe tremendo para todos los tipos de colaboracionismo de clases en la revolución nacional de los países oprimidos: aprismo, stalinismo, etc. Estas lecciones corroborarán completamente la teoría de la revolución permanente. C.

UNIDAD MARXISTA EN INGLATERRA

El hasta hoy dividido movimiento por la Cuarta Internacional en Inglaterra ha dado un gran paso hacia adelante con la formación de una organización única de todos los cuarto-internacionalistas de Inglaterra y Escocia en la Liga Socialista Revolucionaria. Como resultado de la conferencia y de esta unificación, el camino ha sido esclarecido por el gran trabajo que debe ser emprendido por nuestros camaradas de Inglaterra.

Esta noticia indudablemente será bien recibida por los obreros y campesinos de México y la América Latina. Junto con los Estados Unidos, Inglaterra es el principal explotador imperialista de América Latina. La unidad de esfuerzos entre los trabajadores de las metrópolis imperialistas y los pueblos de los países explotados por el imperialismo es un imperativo para realizar la emancipación de ambos.

El surgimiento de la bandera del internacionalismo revolucionario en el centro del Imperio mundial de la Gran Bretaña merece el aplauso de las masas de la América Latina, porque ya los de la segunda internacional de Inglaterra desde hace tanto tiempo han traicionado la lucha en contra del imperialismo, traición sobrepasada actualmente por los stalinistas.

Los esfuerzos iniciales de la Liga Socialista Revolucionaria muestra que emprende sincera y efectivamente las tareas y responsabilidades de una organización marxista internacionalista.

CeDInCI